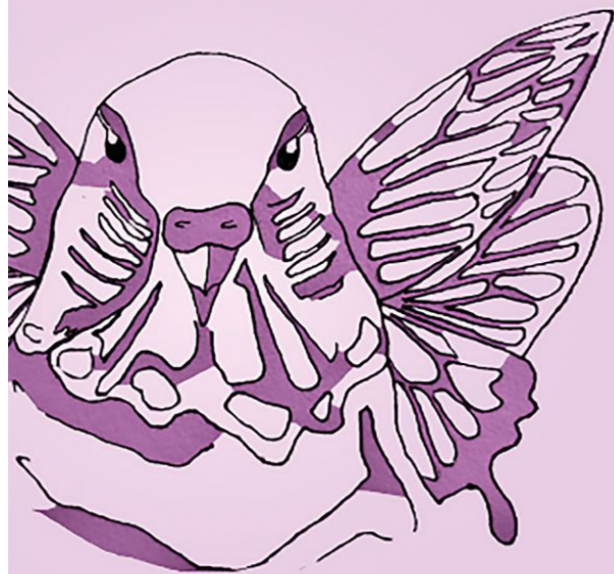
VIVIANA SUAREZ

# AMORES EXTRAÑOS





VIVIANA SUAREZ

# AMORES EXTRAÑOS





Suarez, Viviana
Amores extraños / Viviana Suarez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Autores de Argentina, 2023.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-87-3939-7

1. Novelas. I. Título.
CDD A863

EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA
www.autoresdeargentina.com
info@autoresdeargentina.com

VIVIANA SUAREZ

# Amores extraños



EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA

# Tabla de contenido

Dedicado a Silvio, a Andrea

y a todos los seres maravillosos que sonríen,
asesinando así a sus lágrimas.

**Capítulo I**

# El Ingeniero

Un ruido estruendoso me despertó, utensilios de cocina cayendo y al ir a ver ahogado en la cacerola que había quedado con agua, en la pileta, yacía él, el rollo de cocina caído de su soporte que estaba en altura. Esto ocurría a las 05:30 de la mañana de un sábado, sábado de trabajo, que sólo son alternados. Aprovecho para comenzar la rutina... maca, mate y... café... no, no llego al café, se hace tarde, a pesar de que Phil tenía preparado de la noche anterior, no llegué al mail diario, solo alguna gracia de Face.

Llegué a preparar los chocolates prometidos a mi amigo, que hace poco cumplió años.

Ah perdón, Phil es mi cafetera que conoce mi gusto y me prepara un café con un aroma increíble, negro y fuerte. Sí, a pesar que muchos piensan que soy una mujer seria, sensata y responsable, sufro de “objetofilia”.

El día está muy gris, así que, sin escuchar el horóscopo del tiempo pienso... puede llover y agarro el paraguas, tan justo para mi personalidad, negro y gris plata, elegante… pero a rayas.

Y el que no sé si estaba en tan perfectas condiciones pero tan simpático pilotín amarillo, de un material mezcla de goma y neopreno, que excita tanto al Dr. Que Conozco, que cuando lo dejo colgado en la silla, pasa lo toca, lo acaricia y lo pellizca. Este mundo tan sexual en que vivimos y de tan poco sexo.

6:35 de la mañana, corro a la esquina, ¡¡¡bingooo!!!... colectivo a la vista. En breves instantes en la clínica.

Una de las mucamas baldeando, buena excusa para no entrar, pero lo hago igual.

Los sábados cuesta, tal vez porque los viernes salimos a las 21 h de ahí. Ahora vuelvo a saludar a los mismos compañeros que dejé hace

horas y... el sentir que no descansé lo suficiente para volver al mismo lugar de trabajo.

Mi dedo que no funciona, no es el fichero, es mi dedo.

Llaves, papeles, ir a mi sector y encontrar que ninguna de las tres computadoras funciona, y mirar hacia la esquina y ver la fila del 15, el primer sábado que trabajé hace 17 meses atrás, un sábado creía que era la fila del colectivo y no... Era la fila de los pacientes de laboral /ART.

Fueron recepcionados en la computadora de un consultorio que encontré que funcionaba, hasta que a las 8 de la mañana se soluciona en dos de las tres computadoras.

De repente comienzan a atacarme estornudos y mocos que aparecieron de mi interior inexplicablemente, no les tuve mucha paciencia y tomé el tan preciado comprimido, que guardaba para una emergencia, Benadryl, arriesgándome al precio a pagar de sus efectos secundarios…

En una hora me di cuenta que mi congestión nasal había desaparecido y fuera de lo que le ocurre a las personas normales que solo les da sueño, yo comienzo a ver lucecitas de colores, eso es señal de que ya en mi sangre se encuentra el componente ingerido.

Trabajar con un balde de humor al lado... ¡¡¡salva vidas!!!

El Dr. Sábado dice: —¿Qué regalan hoy? Yo también quiero. (Es de los míos).

Le comento que si quiere pego unos gritos y trato de sacarles los que van por el “alta” médica.

Me autoriza, pero solo tres personas me siguen, una sola tenía el comprobante que decía en grande “Alta” pero se queja que “le duele”, si le duele “vuelva a la sala de espera y espere a ser atendido”. De los otros dos eran segunda consulta y solicitaron ellos el alta por encontrarse bien, luego de autorización del Dr. les di el alta, pero no le pude descongestionar demasiado de pacientes, nadie quiere el alta, a todos siempre “les duele”, a mí a veces me duele el

alma y nadie me atiende.

Al mediodía recibo el mensaje de El Mocoso: “Pedí una milanesa de caballo con huevos y guarnición de arroz a eso de las 13.30 estoy”. Le respondí: “Burbuja está haciendo el pedido pero no te consigue el caballo, te consigue milanesa a caballo que ya viene con huevos arriba”.

En almuerzo El Mocoso dice:

—Las extraño, no hay mujeres allá, y uno es trolo.

—Bueno es la mujer, bombón.

A las 15 h termina la jornada laboral, ya al llegar a guardia observo el caos, y un accidentado que me cruzan en silla de ruedas e ingresan a rayos... ¿Es mío? —consulto.

—No Bellota, andá tranquila es de la UOM.

Tenía compromisos por la tarde, creo que me quedaba a ayudar si no era así.

Mi dedo que no anda, hasta el tercer o quinto intento, hoy no andaba para nadie, lo había desconfigurado y no andaba ningún dedo.

Residuo de la droga, me dormí todo el viaje del colectivo hasta Belgrano.

Sesión de Reiki y comenzar a hidratarse para despedirla. Salir de Sucre y Libertador y caminar por esas calles, ¡qué placer! ¡Qué belleza! Los árboles, las veredas limpias, y la ausencia de delincuentes. Y comenzar a caminar hacia Mendoza y Cabildo disfrutando, a pesar del sorprendente frío y sudestada.

Tan poca distancia y tan diferentes mundos, como burbujas que no explotan, solo se conectan de alguna manera necesaria por estar en el mismo planeta.

Llegué a destino y la costumbre, mandar mensaje al celu en lugar de tocar el timbre, él hace lo mismo cuando llega a casa. Esas dos

veces al año que lo hace.

El portero me conoce pero espero a que baje mi amigo, El Ingeniero. Y al encontrarnos no paramos de hablar, tanto para contar siempre.

Yo entré a su departamento que estaba sorprendentemente limpio y ordenado por demás, todo porque había sido su cumpleaños.

Acepto tomar un café, mientras veo la evaluación de sus alumnos, que todos los ítem supera el 93 %, como no tener ese puntaje, si su vida fue dedicada a la docencia, a esa facultad y a su trabajo, un poco a su familia: de madre, hermanas y sobrinos y un poco de deportes. Como correr, correr de algo siempre.

Cuando vemos algo de la compu, él se percata de la fecha… o tal vez finge y ya lo sabía:

—Hoy es 1ero de noviembre, hace 25 años que nos conocimos, creo que ese día te vi, había ido antes pero no estabas.

—Sí, habías ido a la primera entrevista con mi Padrino, y ese día nos vimos porque empezaste a trabajar.

Suena el teléfono de línea... ambos sabíamos quién era... La tía, mi ex profesora. El Ingeniero le dice que está conmigo y me pasa el teléfono, y tengo la alegría de saludar a la responsable de que tenga esa amistad tan maravillosa de 25 años.

La tía era profesora de Lenguaje y Comunicación en la facultad de Belgrano, cuando yo estudiaba, y un día, muy angustiada me contó a mí y a mi mejor Amiga que le preocupaba que su sobrino no tuviera un trabajo adecuado para seguir estudiando y yo sin conocerlo le dije que podía hacer algo.

Y comenzó a trabajar en a Fábrica.

—¿Podrás cenar aunque sea un poco temprano?

—Llamo a casa y te confirmo.—Le dije.

—…..

—¡Hola hija! ¿Todo bien?

—Sí mami, está por llegar mi "esclavo blanco".

—¿Está todo bien como para que acepte la invitación de cenar con El Ingeniero?

—¡Que la deje, que la deje que la deje! —Repetía como niño El Ingeniero

—Sí, dale saludos.

—Ahí te paso, dáselo vos.

…

—Sí…, está muy bien con lo que tiene puesto, pero lo hacemos —Dijo el Ingeniero.

Al cortar me dice que mi hija había autorizado la salida sólo si me abrigaba.

El Ingeniero fue a su dormitorio y trajo una campera que le había prestado mi hijo mayor, en alguna vieja oportunidad.

No combinaba demasiado, pero si él no tenía problemas en salir con el mamarracho que parecía…

Cuando llegamos a la vereda, nos golpeó la sudestada y fue excusa para ir pegados bajo el paraguas.

Mientras caminábamos le contaba que quería que charláramos de cosas divertidas y así lo hicimos.

Festejamos nuestra amistad de 25 años con un wok de cerdo en Plaza del Carmen.

—Tengo historias divertidas como la del griego.

—¿Un griego?

—Sí, entré en esas páginas de amistades y si bien no conseguí pareja, tengo contactos, amigos o anécdotas muy interesantes.

—Era un empresario de Pacheco, salí tres veces y a la tercera no lo soporté más.

—Je, je ¿por qué?

—El primer día fue un café en Pacheco, la segunda vez en el shopping, esa vez me había traído un postre griego con nueces que a mi hija, le había vuelto loca, porque si no sabías a ella le vuelven loca las nueces, y la tercera... me fue a buscar al trabajo y ya no lo soporté, tres veces que lo único que hacía era hablarme de su amiga Claudia, aparte le había hecho la prueba de la luna y no la había pasado, prueba que en algún momento te voy a hacer a vos también. Yo sabía todo de su amiga Claudia, y le pregunté:

—¿Qué es lo que te pasa con tu amiga Claudia, porque ya sé todo de ella, tienes algo más con ella?

—No, no tengo nada con ella, lo tuve con su hija y luego me dejó y ¡se hizo lesbiana!

Adiós Griego, cafés y postres griegos.

En otra parte de la conversación...

—Yo entré en Two, comenzaron a mandarme mensajes pero luego cesaron, salí .

No le dije nada pero fue una gran confesión de mi amigo.

Cuando pensábamos en que pedir, él dice como siempre cerdo con papas… y yo digo wok de cerdo.

Y él responde:

—Sí, te acompaño con lo tuyo es más liviano, no vaya a ser cosa que te coma tu comida.

Y el mozo pregunta por la bebida y la misma anécdota de siempre:

—Gaseosa de lima limón común.

—Gaseosa de lima limón zero para mí.—Dice él

Y siempre lo mismo, cuando viene con las bebidas, la zero me la quiere dar a mí y discutimos que no, que es para él.

¿El mundo no acepta que seamos fuera de lo común?

Cuando observo el hermoso plato ovalado, repleto de esas sensuales zanahorias en juliana y esos brotes atrevidos de soja y esos zucchini que se muestran importantes, en forma de una isla con un perejil de palmera sobre un morrón cortado de cantero y una hoja de repollo de costa, él me dice:

—Yo no veo la isla y si era la aplasté, tomate...

—No es tomate, es morrón.

—¿Por qué me lo dices y me quitas la ilusión?

—Te hubieras dado cuenta al comerlo.

—No, ya lo comí y seguía creyendo que era tomate.

Seguimos sin darnos cuenta por horas con los diálogos graciosos.

La hora pasó más de lo imaginado. No entiendo como él con su vida tan ocupada y con cada cosa en su tiempo y lugar había extendido tanto un recreo.

Al salir la tormenta era terrible y seguí aprovechándome, nos fuimos a buscar el colectivo que jamás puedo tomar pronto, siempre igual, para estar un poco más de tiempo juntos. Y me abrazaba, con la excusa de la lluvia y él que empieza a temblar es él, yo le subo el cierre de una campera y le digo.

—¡Estás muerto de frío! Y lo abrazo, y él me abraza y me acaricia la espalda y un calor impensado pasa el abrigo grueso entrometido y fuera de lugar, ya que era la campera de vuelta de hace tiempo prestada, y ahora devuelta.

Asomándonos en la avenida veo algo muy alto y fino un vehículo y digo:

—¿Qué es eso tan alto y fino?

—¡Una jirafa!

Jajaja y seguíamos riendo, era un tipo de esos colectivos ingleses de alguna campaña de publicidad.

Intenté un beso, llego a la mejilla y luego como siempre, él me besa a mí y luego dice: —Ya…

Significa que no acepta nada más y solo sigue abrazándome y acariciándome la espalda.

Tanto esperamos, que fuimos testigos hasta de un accidente de una moto, hasta que las horas pasaban y no me quedó otra que no dejar que quede congelado y cambiar de colectivo y buscar un 60 que pasaba seguido y liberar a mi amigo.

Y volver a recordar lo que se siente cuando algo está incrustado en nuestra alma y se lo toca de nuevo en alguna cirugía de urgencia.

Ya había escrito en otra oportunidad...

SOLO UN BESO…

Solo un beso…
Delicioso, intenso y bello.
Único, sabor chocolate.
Tras escarcha rota por
Impulso osado
En público,
Jamás pensado.
Tal vez al ver a otros,
Y querer imitarlos.
Único momento
De un viaje a lo profundo
De tu interior.
Por solo un instante
Sentí sumergirme en ti.
Hay brasas detrás
De esa escarcha.
Y luego… la vuelta
A la fría coraza.
Luego la disculpa
De que sólo había

Sido un saludo,

Solo eso nada más.

Me encanta romper las escarchas.

**Capítulo II**

# El de Siempre

Lunes tormentoso, un raro sentimiento me aborda al saber de tanta gente afectada por el temporal y yo feliz por esta lluvia inspiradora. Disimulo, no mando a los chicos al colegio a pesar de que mi hija tenía las pruebas “integradoras”, que por suerte la postergan para otro día.

Nos reímos temprano porque en las cadenas de comunicación de la mañana el compañero que va a ver la situación del colegio, que vive cerca... ella dice que es petiso y que no va a volver.

Phil tenía preparado café para ambas, ella vuelve a los brazos de Morfeo y yo quedo aquí entre las dudas de poner orden en casa o la tentación de seguir con estas páginas.

Pero luego unos mates y espiar el Face, los temas de mi amigo, mi Compañero de la infancia, El de Siempre, chateamos hasta tarde, charlas que cuesta abandonar y la mayoría de los días, a la mañana encuentro temas de canciones referentes al tema dejado, y así fue hoy, dejó temas de canciones ochenteras con historia.

Nuestra amistad o conocimiento data de la niñez, con el intervalo que esta vida depara cuando al terminar el ciclo primario no todos continuamos en el mismo colegio y luego esta tecnología actual nos contacta de alguna manera y nos reencontramos, hace algo más de un año.

Si no fuera porque se dejó ese bigote y esa barba, vería al compañero de siempre, tan tranquilo que se sentaba en el banco de adelante, junto al Rubio, el lindo. De Rubio Lindo no voy a decir mucho por el momento, solo que es el fachero del grupo y así de atorrante, pero también adoro, pero voy a hablar de él en otro momento.

Hasta nos fuimos de vacaciones juntos, El de Siempre, Colores, yo y los chicos... cualquier pensamiento de un trío sexual es lo más

alejado de esta realidad tan sexual y de tan poco sexo como dije antes.

No solo nos vemos en las reuniones mensuales del grupo, sino que cada vez que podemos una vez cada tanto.

Lo llamo casi todos los días y en casa cada vez que se descompone algo, los chicos dicen:

—¿No puede venir El de Siempre?

El de siempre se hace el tiempo, tal vez me comprende más que nadie porque conoce mi interior que le desnudo con palabras escritas en una ventana virtual de una pantalla con marco azul, a diario. Tal vez su parte artística le da esa facilidad de saber que decirme en cada momento o ponerle una cuota de humor. Hablando de eso, es uno de los pocos que me sigue el humor. ¿Por qué las mujeres son tan complicadas para tomar las cosas con humor? ¿Yo seré un poco hombre? Menos mal que me gustan los hombres, sino creo que sería monja.

Difícil describir cómo llevarse tan bien con alguien y que no pase nada, tener complicidad en risas o entendernos con miradas. Bueno, pasa de todo menos sexo, digamos.

Él pinta, yo escribo.

En estos días se fue a Mendoza, ya lo estoy extrañando. Hay cosas que solo me animo a contarle a él.

Algunas son muy tontas y vergonzosas, como que hoy cuando abro el lavarropas y sacar la ropa veo cantidad de trocitos de cartón, el primer pensamiento es una carta del niño de la casa.

Pero luego veo los envases intactos de varios tampones y comienzo a reír sin parar, de alguna extraña manera cayeron del mueble de arriba dentro del lavarropas, yo tan atolondrada lo puse en marcha sin revisar demasiado y la caja quedó destruida pero los tampones intactos, están muy bien envasados.

Yo siempre encuentro motivos para reír, libero endorfinas, no siempre se encuentran otras maneras.

Hablando de eso, digo, de las endorfinas, acabo de recibir un mensaje del Vampiro. Otras de las cosas que solo le puedo contar a él, claro tampoco con tantos detalles, hay detalles que siempre nos guardamos para nosotros.

El de Siempre se fue dejándome la decisión de la casa de vacaciones, este verano a Villa Carlos Paz, mis hijos enloquecidos y la madre más, ya que no he viajado mucho que digamos.

Se fue dejándome nuevas casas para ver, que no vi demasiado en detalles pero consulté por mail a todas. Pero como dijo él, me salí con las mías. El departamento de las lucecitas en la pileta.

Cuando comenzamos a buscar casa fue una de los primeros que vi, la pileta nocturna iluminada con luz verde y azul me llamó la atención, también me agradó es estilo minimalista, las paredes blancas, como me dice El Gerente, “las paredes deben ser blancas” y lo demás en rojo y negro. Y las bromas hasta del Dr. Que Conozco me dice: —A vos no te importa que haya pirañas, con solo las lucecitas te conquistan.

Y no piensen que solo tengo lucecitas de colores en la cabeza pero... a veces son tantos los cajones abiertos en mi cabeza y las cosas saltan por no estar tan bien guardadas y hasta las luces forman terribles arco iris.

Arcos iris que sólo El de Siempre entiende, ¿por qué? ¿Quién sabe?

Recuerdo en la época de primaria, en séptimo grado, la señorita Norma siempre formando parejas, decía que éramos tan buenos que íbamos a ser novios, jajajaja. Él puede ser, yo no sé si soy tan buena que digamos. Qué locura, novios con el De Siempre...

Pero como dice la canción... Soy lo que soy.

Tal vez pueda hablarle tanto porque él es muy callado, igual, nadie lo hace escribir o hablar como lo hago yo, es muy probable que yo haga hablar a los mudos pero no lo he intentado todavía.

Así que él comprende mis aventuras, mis charlas con Edgar Allan Poe, Federico o los recuerdos de Patricio.

Los anteriormente mencionados son pájaros de yeso, los últimos remendados, con historia. Patricio, mejor dicho es que pasó a la historia. Patricio y Federico tienen varios años, cuando trabajaba en el Puerto de Frutos de Tigre, mi puesto estaba en frente de un local donde se vendían esos pájaros para colgar de vivos colores, no sé cuál fue el primero, pero se cayeron y se rompieron y los pedazos remendados por nosotros terminaron en nuestro hogar. Sí, yeso remendado, a pesar de todos los dichos de la mala suerte que trae tener yeso o loza remendada o rota, a mí me alegra sus colores. Patricio estaba en la ventana del comedor, una ventana hasta el piso, la cual a un costado arriba estaba el pulsador del portero, para abrir el portón, los chicos y yo decíamos: —¡Te abre Patricio!, quería decir que empujaran el portón. Patricio siempre estaba colgado atento a su trabajo.

Una noche de año nuevo, mi hijo menor entra primero a casa, corre la cortina y... Patricio cae golpeando el televisor y luego el piso, deshecho, tantos pequeños pedazos que no se podía pensar en volver a pegarlo y la explosión del choque hizo un golpe en el corazón de del pequeño que dice llorando: —¡¡¡Mamá maté a Patricio!!!

Y la madre, yo, que en una milésima de segundo tomo conciencia de lo que mi locura diaria ocasiona le digo: —¡No llores hijo! ¡¡Es un pájaro de yeso remendado!! Es una cosa que podemos reemplazar.

Y a la escena dramática se suma las palabras de la hermana: —¿Qué le pasó a Patricio?

Y le seguimos agregando llanto del niño pequeño y una mezcla de llanto y risa de la madre con poco juicio.

Cuando logramos calmar a mi hijo menor, llega el hermano mayor, y dice gritando:

—¿Qué le pasó a PATRICIO?

Y de vuelta comienza el llanto.

Luego de un año, mi hijo mayor viene del Puerto de Frutos con un obsequio... Edgar Allan Poe, nombre puesto por la niña de la casa, ya que era un loro muy parecido a Patricio pero era otro.

Y como era otro, otro lugar, en la ventana de mi habitación, de ahí miramos la Luna, cuando yo me duermo, él sigue vigilándola.

Y Federico, Federico es un simpático Tucán, de muchos colores también, que está colgado en la barra, en la cocina, cerca del teléfono. Con el que converso por las mañanas cuando cocino. Que le quedó un agujerito en la cabeza, ya que ese pedacito no lo encontramos. A veces me pregunto si tendrán celos entre ellos, aunque ambos son unos colgados y no creo.

El de Siempre me trajo de su viaje de las cataratas… un Quiquito, un tucán más chico pero de madera. Eso es conocer a una amiga.

Y ahora de su viaje a Mendoza, imagino... un vino tinto, ya que sabe de mis gustos, tan contrario al resto de las amigas del grupo.

Sí, esto nuevo, que ahora ya no es tan nuevo porque lo inundaron de otras redes sociales, bien llamadas redes, te atrapan, el cara libro, nos reencontró con compañeros de escuela.

No es que no me agradan las reuniones mensuales, pero no es lo que esperaba.

Yo y mi idealismo, quería un grupo que se reuniera una vez al mes "semiabierto", que el que no puede venir siempre pudiera ir de vez en cuando, donde se jugara al truco, se compartieran platos y bebidas. Esto último si lo hacemos bien, pero no solo siento que es cerrado herméticamente, como un Tupperware, sino que ya echaron a uno de mis amigos, yo siempre varonera, me llevo mejor con hombres que con mujeres. Y eso me dolió un poco, ya sé que si leen esto van a decir no lo echamos, no hay buena "vibra". Como sea, siempre en un mundo paralelo de idealismo.

El de Siempre y Colores, son los del grupo los más allegados y con los que nos encontramos cada vez que podemos antes del mes del

encuentro.

Lo principal en la amistad es aceptar las diferencias y apostar a que podemos relacionarnos siendo diferentes, aceptando las mismas.

El mundo sería muy aburrido si fuéramos iguales, no sería mundo.

Y a veces los que somos muy iguales en algunas cosas solo podemos ser amigos y decir solo no me gusta, porque la amistad es mucho más que eso.

Yo soy una agradecida a la vida por mis amistades y mis amores raros. Amores raros porque sin haber un amor como el común de la gente llama a las relaciones sentimentales hay más amor que en cualquier otro sitio.

Mi amigo….

Quien conoce mis secretos,

Mi logística mental,

Mis profundos deseos,

Mi debilidad.

Cuan locura desmedida,

De humor y cortesía.

Horas de lágrimas

Y risas…

Entre islas reales

y viajes imaginarios

Entre trucos y bebidas.

Quién comprende

Un ajedrez colonial

De engaños y estrategias.

De damas enamoradas

Y reyes engañados

Por alfiles apuestos,

De dulces caramelos.,

O chocolates amargos

En días largos.

Tu café en dedal

Y el mío en jarro...

**Capítulo III**

# El Extraño

En la era de las comunicaciones es tan difícil encontrarse, que todo lo virtual parecería calmante, como droga que apacigua los síntomas, sin llegar a la fuente de la enfermedad.

En una era de muchos solos y solas que están juntos sin estarlo.

Amistades puras, peligrosas, extrañas... quién sabe.

Cantidad de almas buscando esa paz que solo se encuentra estando bien con uno mismo y la cultura, religión y costumbre nos hace pensar que necesitamos a otra persona siempre para estar completos, completos estamos cuando nuestra mente, cuerpo y espíritu está en armonía.

Que el escándalo de compartir es lo máximo... seguro es mi pensar.

A veces un desconocido nos acompaña en momentos en los cuales creemos que no tenemos a nadie.

Hace poco enfermé, la súper mujer dejó de serlo por unos días y en esos días peleaba por no desmayarme para poder seguir estando en casa y no en un centro internada, por una deshidratación que costaba aniquilar, pero tampoco dejé que me venciera.

Ya había pasado por algo así hace muchos años. No hacía falta volver a eso.

En esos días un desconocido se preocupaba en llamarme por teléfono y controlarme a la distancia.

Me parecía demasiado, casi no conocía cómo hacía una cosa así.

Según él yo había cambiado su vida, su vida tan monótona había dejado de serlo desde que comenzó a tratar conmigo. Cosas que nunca le sucedían le comenzaron a suceder. Casualidad no, causalidad, quien sabe.

Recuerdo que lo sorprendió una vecina acosándolo, acoso que alenté a que respondiera, para probar, dejar un poco la soledad a veces es bueno, claro que sí queda todo aclarado de entrada era mejor. Y le aclaré que lo malo era... “lo de vecina”.

En lo personal tengo un lema: No vecinos, no compañeros de trabajo, no casados, ah y no médicos. Y de ahí de seguir sola.

Pero pensé que sería buena celestina, pero no fue así, aparentemente la “vecina” no supo manejar muy bien la situación o ambos, no lo haré más.

Así que pobre mi amigo, ahora tiene una vecina media despechada, media molesta cerca, ¡claro, si es vecina!

Su ``hermosa” de todos los días me agrada, es un mimo diario en el celular tan viejo y poco coherente con la modernidad, no tengo el famoso WS.

Pero no le correspondía de la misma manera.

Es un hombre simple, se califica él, yo diría muy dulce. Que todavía sufre la herida abierta por una pérdida que no sé hace cuánto de una mujer que amo mucho y tiene que fortalecerse para nuevas oportunidades.

Se dedica a algo tan cálido como él, la madera. Vino a casa a comer con nosotros, sí, mis amigos son amigos de mis hijos también.

Nos arregló nuestra escalera de madera, quedó hermosa, y como símbolo tomé dicha acción. Una escalera... para ascender a algo nuevo. Las esperanzas de este año, que todo siga mejorando.

En lo personal obviamente, si miramos las noticias, cosa que no quiero hacer, todo se ve muy distinto a una escalera.

No es que viva aislada de la realidad, vivo a una cuadra de las peores zonas del partido tan paradisíaco que es Tigre. Prender las noticias y mirar hacia el oeste cuando hay algún corte o protesta en colectora es más o menos lo mismo.

Que no podamos salir a caminar alrededor de una plaza hermosa

que tenemos, etc., etc., etc.

Eso sí, para que me deje de quejar, el municipio me colocó un botón de pánico. Está pegado al lado de Federico, así que me imagino que se siente seguro y que puede girar y tocar ambulancia, bombero o policía si es necesario, con su pico.

Es una de las cosas que veo en esta persona de la que le estoy hablando… Mira y está al tanto de detalles de las noticias.

Crítica constructiva, nadie que tenga hijos para criar debería mirar demasiado los noticieros.

Bueno, él no tiene hijos, digamos que por eso no le afecta de la misma manera. Quienes tenemos hijos debemos tener energías, fuerzas, fe, esperanza en un mundo mejor, cosa que quitan las noticias.

No es que uno viva aislado de lo que pasa, cuando las horas de trabajo son muchas, cuando el trabajo continúa en casa, cuando las responsabilidades desbordan, el tiempo utilizado en escuchar o ver las noticias prefiero utilizarlo en algo más productivo o relajante.

Solo a la mañana un rato, para ver a los graciosos personajes que hablan por un buen rato sólo del tiempo. Y los chicos ver la temperatura y la enseñanza que se transmite de generación en generación, 10º es lo crucial, menos hace frío, si es superior no lo hace y no hace falta abrigo en demasía.

El dólar, el gobierno, las guerras, etc., etc., pueden quedar para después. El después que siempre postergo. Simple sentido de supervivencia.

En fin, volviendo a mí amigo, el extraño, el único que pregunta todos los días por Martinucho. Martinucho es un gato del patio. Era de una exhabitante de la cabaña del fondo. Ella se fue lo dejó a la buena de... nosotras de la vecina de arriba y de mí, bueno, al principio solo de la vecina de arriba.

A mí no me gustaban los gatos, pero este era tan feo y sucio que me estaba conquistando, ya que entraba cuando llovía, le compraba

alimento, lo cuidaba un poco y le hablaba mucho.

Les cuento porque Martinucho, en realidad cuando llegó le pusieron Martina y era bruto gato, por eso le comencé a hablar, su problema psicológico me atraía, y le cambié el nombre por Martinucho, pero solo yo lo llamaba así, tal vez por eso se me había apegado en los últimos tiempos.

Sí, en sus últimos tiempos, acaba de aparecer muerto detrás de unas bicis, desde ayer lo buscaba y hoy me llama mi vecina...

Como no dedicarme a la objetofilia…

Bueno, le acabo de mandar un mensaje pero todavía no responde, aparentemente últimamente no está tan solo. Yo me preocupo muchas veces por él, y por lo menos él está con más mujeres que yo con hombres.

Pero yo estoy rodeada de tanto cariño diario que no lo cambio.

Le gustan las pinturas de líneas y desnudos de mujer, seguimos con lo sexual de este mundo humano tan inhumano en ocasiones.

Tiene un perro hermoso, y algunos otros pero el perro hermoso negro me encanta y sólo lo vi por fotos.

Las charlas por teléfono son acompañadas por un tercero, un gallo que siempre canta por detrás como para hacerse notar, de metido y botón que es.

Bicho que transporta a un lugar de menos edificios y más verdes, todo imaginario ya que no conozco ese patio, ni esas medianeras, ni esos árboles. Pero llegué a imaginar al plumífero oscuro detrás de los verdes y ramas, curioso y esquivo.

## UN EXTRAÑO

Un extraño me cuidó,

Cuando enfermé,

Aquel septiembre

Desierto de amor.

Desde lejos

Medicina de llamados

Cuál antibiótico...

A horario.

Un extraño me cuidó,

Sin paga a cambio.

Sólo obtuvo mi distancia

Y mi alivio…

A lo lejos

Con un gallo de fondo

Recordando campo pasado,

Palabras de un extraño.

Un extraño, simple,

Calmo, dulce,

Paciente…

Extraño.

Exacta definición fue la otorgada… extraño. Tal vez algo sospechaba de ese ser.

Un extraño me cuidó para luego matarme… o intentarlo.

**Capítulo IV**

# El Vampiro

Mañana de enojos, quién sabe si está tan bien o no, ser tan dura con un niño de 9 años, que queda solo por las tardes, la figura masculina que tenía era su hermano mayor que hace poco se fue a vivir solo, que tiene un padre que es un montón de dudas apiladas e inmovilizadoras, y a pesar de todo eso ha aprobado las materias con lo que sería 8, 9, 10.

Todo porque ayer no había ido a la escuela y a pesar de ello, no había realizado un trabajo práctico de artística, investigación sobre leyendas e instrumentos musicales.

En los años 90 había visto en la facultad un video sobre costumbres japonesas que dejó grabados algunos trozos en mi memoria. Un poco estructurada, eso era justo para mí. Ellos dicen que desde que nacen hasta los 2 años son bebés, todos los mimos y todo lo que se les brinde está permitido. A los 2 años dejan de ser bebés y el "niño" debe comprender que cierto grado de madurez se inicia.

Esto resultó muy bien con mi hijo mayor, que la madre desalmada lo pelaba (corte de pelo a máquina) continuamente y a los 2 años al explicarle que dejaba de ser bebé, dejó de llorar. El peluquero asombrado que no gritó, ni lloró como siempre, me preguntó asombrado: —¿Qué pasó?

Y la simple respuesta fue: —Dejó de ser un bebé, es un niño.

Cuando nació tenía tanto pelo que la frente no se le veía, y al nacer me preguntaron si me lo traían o lo pelaba primero y... de ahí su madre desalmada que dijo que lo pelaran, desalmada y dictadora.

Volviendo a los japoneses, a los 6 años realizan una ceremonia, en aquellos años ya eran pocos lo que lo hacían con las ropas típicas. Comienza el rigor de la educación.

A estos tips japoneses traducidos a mi idioma o lo que entendí en

los 90, le he agregado cierta libertad, un poco mal vista en ocasiones. Agregado al incentivo a la curiosidad y al compromiso.

El conocer da mejores oportunidades de elección, amplía el universo personal.

Mientras no dañen a otros, ni a ellos mismos, les he dado la opción de libertad, que no suprime a la obligación.

En la práctica el resultado fue favorable, modestia aparte, mis hijos son de lo mejor.

La frase de madre hiriente y amenazante al niño, de la mañana: — De este año aprobaste, si sigues irresponsable el año que viene no te va a resultar tan fácil.

Y las lágrimas incipientes no me calmaban.

Y luego de la ida del niño en su micro escolar, el inicio del día con el mail diario.

Y en el fondo de pantalla de Rodrigo o Rodri-Franky, una foto de quien me tiene enamorada, lástima que ya tiene unos cuantos años, se le nota al caminar y en las canas del hocico, pero esos ojitos y esa expresión y semejante pata junto a su cabeza...

Sí, un ovejero alemán, un poco más grande de los amores anteriores de su especie.

Muero por los ovejeros… y una imagen: una casa grande, con un parque grande, grandes árboles, una galería grande con arcadas, un sillón, y yo ahí con un ovejero grande al lado, mientras escribo.

Según mi amigo El de Siempre es un típico final de película yanqui.

Según un primo, yo no nombro al marido, novio, amante o lo que sea que pague todo eso.

El ovejero de la pantalla se llama John Lee, es el perro del Vampiro.

Y ahí tienen la historia más apasionada y corta. Una mezcla de

películas de Atracción fatal, Bajos instintos y películas de vampiros.

Todo comenzó con lo intelectual, un apodo de Polidori y lo fácil que soy con un poco de cultura... Háblame, escríbeme con un poco de estilo... y soy tuya, luego veremos cómo eres.

Caigo en un estado de dopamiento natural, que sólo despierta un error de ortografía.

Y es así que todavía, trato de vez en cuando con el Vampiro, ya que no ha incurrido todavía en algún error ortográfico, sí tal vez en otros, que me hicieron desear clavarle una estaca en el pecho.

Primeros mails:

Vi tu perfil y me gustó... fíjate el mío (cpolidori)... te mando un beso

Hola!

Un gusto.

Busco contenidos no envases. He tenido buenas experiencias en estas páginas. Hay hombres muy interesantes y agradables.

No te diré que no tengo mi recaudo, pero me animé a entrar de nuevo.

Soy administrativa de salud, aparte de fabricar chocolates y escribir poesías.

A qué te dedicas.

Un beso.

“Una presentación impactante... Ciertos envases dañan el contenido, y ciertos contenidos, sin el envase correcto, no pueden mostrar su plenitud... Una metáfora, en resumen, polémica.

Me gusto tu claridad, no obstante. Estoy en el negocio inmobiliario (muy precisamente, tierras en la Costa Atlántica) y consultoría en

Comercio Exterior. Me llamo xxxxx”.

Luego de este inicio, y de mi decisión de llamarlo Vampiro, debido al autor y de su respuesta:

Muy bien! Era un trío de amigos, Byron, Mary Shelley (la que escribió Frankenstein) y Polidori... Así se entretenían las noches aburridas!... Pero no soy un vampiro... Aunque estas para comerte...

La primera vez que lo vi, fue extraordinaria, sólo había vivido algo así a los 17 años.

A los 17 años cuando trabajaba en La Fábrica, la misma tenía dos sectores, yo trabajaba en planta alta y había otro sector de planta baja, donde el trabajo era más duro y sucio, solo para hombres.

Yo en una prensa de mano, doblando lengüetas de cobre berilio, cuando escucho pasos de alguien subiendo las escaleras. Y detengo mis movimientos repetitivos de la prensa y levanto la vista y quedo observando, inmóvil, a los ojos al ser que aparecía como iluminado y sin entorno, traía una bandeja de tapas de relays en la mano y quedamos como dibujitos animados, inmóviles, congelados, mirándonos ambos como estúpidos hasta reaccionar por la llamada repetida de otro empleado. Y yo pensar: —No sé quién es pero quiero un beso suyo.

Creo que pensó mucho más que un beso..., mi “Piloto perdido”.

Eso que muchos llaman amor a primera vista y que yo nunca creí verdadero, es lo que sentí cuando vi al Vampiro.

Alto, grande, personalidad pesada, algo arrogante y superada cualquier cualidad o característica por su energía sexual desbordante y locuaz, anulando el fondo de una simple y común estación de servicio.

Era un día jueves por la mañana, yo vestía camisa negra escotada, elastizada con una estola roja en el cuello, que continuamente deseaba correr.

Permití el atrevimiento de tomar mi mano el primer día que lo veía y eso hizo que sintiera el borbotear de mi sangre por todo el cuerpo

y a su vez un sentimiento de que al tocarme las manos sabía mucho más de mí de lo que pudiera explicarle con palabras, como si al hacerlo ya me desnudara toda con su mente psicológica y no pudiera ocultar o disimular nada.

Caramba, esa mañana me di cuenta que aún estaba viva.

Todo eso luego de un par de mails y un par de llamadas telefónicas. Y si el teléfono antiguo de línea, no inalámbrico es de lo más romántico para mí.

En dichas llamadas su: —"¡Respira… y (mi apellido)… respira y (mi apellido)!". Volvió un interés imposible de manejar, con su voz viril e interesante.

Los silencios y esos ojos pequeños pero interesantes me atrajeron a lo profundo de las sombras de su ser, vampirezco hasta los huesos.

Una dulce y fuerte aventura. Un par de encuentros.

Un manejo perfecto de la fuerza de la mano sobre un cuello o sobre el cuerpo, caricias de brazos jamás sentidas.

Como energía eléctrica en el cuerpo conductor, perdida.

Sus deseos de encuentros de pares no van conmigo y alguna que otra frase de: —Sos de las mejores.

Y ahí el deseo de la estaca y clavársela en el pecho.

Cada tanto, algún que otro mensaje y una postal inolvidable.

Un colchón en el piso para John Lee, cerca de la ventana de Av. Libertador, cerca del río y otro, donde amanecimos, yo mirando hacia la misma ventana y él abrazándome de espaldas durante las pocas horas de sueño de esa madrugada con aroma a río.

Su bata negra, sus tostados con mayonesa de oliva en forma de perfectos triángulos, que representaba su figura geométrica favorita.

Toda mujer debería tener una experiencia de ese tipo, tan intensa e inolvidable, una vez en la vida.

Extraños hilos de telaraña, finos y fuertes, atrapantes, presas sedadas de algunas sensaciones tan extrañas.

Polidori

Caricias que escalan por los brazos…

Hasta llegar a la cumbre del alma.

Experiencia ni fría, ni pálida...

Pero vampirezca.

Delicia gótica y extrema,

Crujir de huesos…

Placer de cuerpo.

Plena satisfacción

Premia el riesgo.

De un Polidori

De estos tiempos.

Sólo novela de vampiros.

**Capítulo V**

# El Santafesino

Finde largo, agradeciendo un poco de luz cerebral para poder escribir, hoy lunes feriado, desde el sábado no salgo ni al patio. La contractura me atrapó de tal manera, que el dolor nubla hasta la vista.

Tras una semana de algunas especiales atenciones, de un paciente de la clínica.

Cómo no darle especial atención a un caso así, un caso que hace mandar al diablo la frase cotidiana del: —“No te corresponde”.

El viernes 28 de noviembre, entran desesperados varios operarios con sus ropas de trabajo y trayendo del brazo a un muchacho de 20 años, con su mano envuelta en unos trapos todos ensangrentados. Lo llevo a guardia, el jefe de rayos lo mete de prepo sacarle las placas sin demasiadas preguntas.

Mientras los técnicos le sacaban las placas y fotos, no de morbosidad, sino para enviar a los especialistas. El traumatólogo de guardia lo anestesia y le brinda las primeras atenciones. Mientras yo trataba de calmar a un compañero que temblaba sin parar, diciéndole que se calmara, si no sabía que ART le correspondía, me brindara un teléfono de alguien de la empresa y yo me ocupaba. En ese aparato táctil iban y venían las imágenes sin poder ingresar en la agenda mientras decía, —“Yo lo saqué de la máquina”, —“Yo lo saqué de la máquina”. Consigue brindarme el celular de una de las encargadas de la papelera y comenzar los trámites administrativos.

Voy a hablar con el accidentado, luego de que con asombro ver el domicilio del mismo que figuraba en la denuncia realizada por la empresa. Santa Fe, provincia vecina pero San Antonio de Obligado, un poquito al norte casi en el límite con Chaco.

Le preguntaba sobre algún familiar, y me respondía: —¿Para qué? Estaba en estado de shock.

La foto era espeluznante, no se podía creer que debajo de toda esa carne destrozada hubiera una mano, sólo por los tendones al aire se reconocía lo que eso deforme podía ser.

El traumatólogo de guardia prefería subir a quirófano con alguno de los especialistas, ambos, estaban en cirugías en otros centros, pero uno de ellos llegaba a las 19 h aproximadamente. Eran las 17 h.

Tras varios intentos logro el teléfono de una tía, según palabras del accidentado: —Mi tía vive ahí nomás de mi papá, está pegado a dos kilómetros.

Me cruzo con la responsable de mi sector y le digo: —¿Quién llama?

—Llamá vos y aparte llamá a la ART porque yo me estoy yendo y me daba ocupado.

Llamo a la tía, ya que el papá no me atendía, la tía me manifiesta entender mi mensaje: —No corría peligro la vida, si tuvo un accidente grave en la mano.

Me pide volver a llamarla en 30 minutos, cosa que hago y logro hablar con el papá, quien me dice que estaría en condiciones de viajar inmediatamente pero no tener medio para ello. Le asesoro que llame a la ART y solicite que se encarguen de su traslado.

Justo ese día yo pedía salir 2 horas antes a las 19 h, era la muestra de teatro de mi hija. Antes de irme me dicen que el especialista que venía para la cirugía no lo hacía, me llamó mucho la atención pero me voy viendo como el traumatólogo de guardia lo sube a realizarle la primera toilette y la amputación del dedo meñique, solo ese dedo hasta el momento.

Estando en el evento de mi hija me llega un mensaje de un compañero de guardia informando de que el papá llegaba a las 10 de la mañana del sábado.

Yo ya había conseguido la autorización del hospedaje del papá en la clínica con pensión completa.

El caso me tocaba de cerca porque mi hijo mayor tiene 20 años y en

el verano había hecho lo mismo. Trabajar un par de días en Córdoba y luego venir el fin de semana.

Ese sábado me tocaba trabajar, y me enteré que había pasado realmente con la no cirugía, no era que el especialista no iba, era que no se quedaba el anestesista. Ahora, no se quedaba porque yo no estaba, si yo estaba seguro que se quedaba.

¿Habría visto la foto del caso, el anestesista? Quién sabe, la persona que me quedaba reemplazando no quiso hacer demasiado por el caso. Y luego me calmé, a pesar que compañeras del sector de consultorios se enojaron mucho con ella por no haber hecho nada. Pensé que tal vez fue mejor, que llegara el padre, que el chico estuviera más tranquilo, qué sé yo. Todo sucede por algo.

El día sábado, le mandé un mensaje al celular del padre del chico accidentado, quien agradeció la contención. Luego me informó que estaba en Retiro, pero que nadie de la ART lo esperaba, le pedí que no saliera del lugar donde estaba, la plataforma 31 y hacía de enlace con la ART para que lo encontrara el remis.

Lo dejaron aproximadamente 40 minutos varado ahí.

Llegó a la clínica preguntando ansioso por mí. Y yo le indiqué dónde ir a la habitación a esperar, recién lo habían subido a quirófano.

Cambié mi sesión de Reiki de ese sábado por una sesión de Reiki a distancia para ese chico. La cirugía salió muy bien, el Dr. pudo acomodar el dedo mayor.

El día lunes el otro Dr., cumpliría con lo más difícil que era el pulgar.

Para el asombro de todos, solo perdió el meñique. Los dedos los movía, iba bien.

Los primeros días el papá no salía de la habitación.

Y un día manda este mensaje a mi celular, el 2 de diciembre:

—“Señora Bellota cómo le va, solo quería saludarla nada más, usted

es un ángel en esta gran ciudad, mil gracias, no me conteste nada, que tenga una buena vida".

Y ese mensaje fue mi mejor regalo en el día de mi santa.

Luego siguieron otros, pedidos de libros, comentarios de que comenzó a salir a caminar por esa gran ciudad que aterraba al recién llegado.

La estadía duró hasta el siguiente sábado, una semana, que fui todos los días a verlo.

El día jueves uno de los especialistas le realiza la curación sentado frente a la bacha del baño, y el chico ve como tiene esa mano y parece que reacciona recién en ese momento de lo sucedido. Tras varios días. El papá que lo habían corrido unos metros me contaba luego que creía que bromeaba y le dice: —¡Pero hijo, si carneamos chanchos y matamos gallinas!

Y el chico se enoja con justa causa diciendo: —¡No es lo mismo!

Y claro que no era lo mismo. Y ahí un detalle, esa gente no tuvo ninguna contención ni apoyo psicológico, solo el mío, que yo no soy nadie.

Y me atreví, luego le pedí disculpas al padre por mi atrevimiento a hablarle de la siguiente manera:

—Tienes sólo 20 años, eres muy joven, con una vida por delante, tomá esta desgracia que te toca vivir como para algo más que tomarlo como tal, no vas a poder trabajar con tus manos por un tiempo, piensa en terminar el secundario, más si estás formando una familia... Te van a otorgar alguna suma de dinero que puede parecerte mucho de entrada pero aprovechá a estudiar, para que tu futuro sea más fácil... y ahí le conté un par de anécdotas, como la de una prima que la madre de niña, trataba de "tonta" y con "atraso en el aprendizaje" y ahora es citóloga.

Este sábado que pasó no me tocaba trabajar, pero pasé a despedirme, ya se lo derivó a Santa Fe, en realidad volvían a su pueblo y sería tratado en Reconquista.

Nos sacamos algunas fotos.

Luego un mensaje:

—"Qué lindo le quedaba ese vestido, XXX, tu pelo, tu boca, todo, estuviste radiante, y a mí me comieron la lengua los ratones, soy un salame, solo te veía, y extraño tu sonrisa, tu manera de ser me pone triste porque nunca voy a volver a verte, guapa, ni siquiera me avivé de sacarte una foto para verte cuando yo quiera…".

Mientras ese celular no sea investigado por una esposa campesina creo que sobrevivirá.

Ya hace días de la derivación de ese paciente, pero sigo en contacto siguiendo su evolución.

Tal vez se me fue un poquito la mano con este caso, pero soy así.

## SI CADA UNO

Si cada uno pensara

Un poquito en el otro,

Estaríamos mejor.

Si cada uno dejara

su cápsula egoísta

y abriera los ojos.

Si cada uno le diera

Una mano

al de al lado…

Si sintiéramos por un segundo,

Lo que siente el otro,

Podríamos entenderlo.

Si dejáramos de ver modelos y colores

Y observamos los movimientos,

De la persona, sus gestos…

Cuántas veces

Vemos al anciano

Y nos perdemos al sabio.

Cuántas veces vemos al joven

Y nos perdemos

Al guerrero.

Cuántas veces vemos al niño

y nos perdemos

al ángel.

Y sí, pasaron los días... sigo en contacto con el muchacho santafesino… cada tanto se algo de él. Al que no atendí más fue a su padre... eso no es amor... ese enamoramiento extraño de él hacia mí, es la satisfacción de en algún momento oscuro… que pudo verme como luz. Me temía que la esposa revisara su celular, le encontrara sus poemas y agarrara algún cuchillo...

**Capítulo VI**

# Cómplices

Luego de varios meses de abandonar estas páginas... volvemos a intentarlo. Tal vez ayude a sentir como una fiera enjaulada y herida.

Hace diez días sufrí una histerectomía, me engañaron diciendo que la cirugía era pequeña, y me abrieron como un pollo, y me cosieron con punto escondido pero tan grueso el hilo que parece alambre y con nudos en las puntas, que ¿pensaban en alguna artesanía?

Las cosas cambiaron en estos meses... ya no hay mails a diario, son mails semanales a veces.

En el verano fuimos a conocer Córdoba, hermosa provincia, esas vacaciones locas que se me ocurren solo a mí, en grupos, pero Colores no quiso acompañarnos, la base séxtuple la completamos con Pepo, un muchacho compañero de la clínica y su madre, que sin conocerla, resultó buena compañía.

Pero a pesar de ser una excelente experiencia, en especial escalar el cerro de la Cruz, el mejor viaje del año lo realicé luego.

Un día... estaba en la clínica y recibo un mensaje de El De Siempre, avisando que se había ganado un viaje a la isla, Puerto la Pista. Yo le respondía que era maravilloso, como anotándome sin preguntar. Cuando me di cuenta del error cometido traté de remediarlo... pero tarde. Su respuesta siempre gentil y alentadora fue de: —No se me hubiera ocurrido ir con otra persona que no seas vos.

Ya habíamos ido juntos a su lugar favorito y ahora iríamos a mi lugar favorito.

Al rato de tanta emoción escribe:

—Hay un problema… ¿te diste cuenta?

—¿Cuál?

—La cama.

—Jajaja No hay problema, a pesar que la cama sea doble... podemos continuar igual como hasta ahora… o si pasara algo... también podríamos usar esa frase de Las Vegas… “Lo que sucede en Las Vegas queda en Las Vegas”.

No entendía cómo desbordaba de tanta alegría, tal vez esas playas en las que me hace tanto bien caminar por las mañanas, el silencio, el ruido del Paraná de las Palmas... mi paraíso.

Los nervios me devoraron esos días... el día de partida era el 31 de enero, regresamos el 1 de febrero por la tarde.

Ya en la lancha de pasajeros inicia una charla una Desconocida, estratégicamente ubicada cerca de popa de la lancha y su pareja en proa de la misma, estrategia para conversar con viajeros, buscando destino, ellos comentaron hacer eso habitualmente. Ser enamorados del Paraná de las Palmas y según recomendaciones cambiar los destinos una vez embarcados, simpáticos aventureros.

Los llevamos a Puerto la Pista con nosotros.

Charlamos y nos cruzamos en la playa un par de veces, ellos solo fueron a pasar el día, nosotros teníamos cabaña y acceso al Paraíso privado. En una oportunidad me sorprendió el comentario de la Desconocida:

—Qué gusto conocer una pareja tan bien constituida como ustedes.

¡Ups! ¿Cómo nosotros?, ¿cuándo pasó eso? No me enteré.

Durante ese día parecíamos niños, como en la infancia, jugamos al metegol, hamacas, bueno, creo que yo era la más niña, ingresamos al Paraíso privado, con la llavecita mágica de la tecnología moderna y esa lucecita que abría la reja celestial y majestuosa.

Un sector que contradecía la naturaleza de nuestro sector de cabaña con playa privada natural, el sector del Paraíso Artificial, pero tan tentador... el hombre y su construcción civilizada, imperativa de ser el más grande y poderoso, una piscina con una silueta tan atractiva

como sensual, forma de cuerpo de... pera.

Veredas de tránsito para observar... cabañas modernas con farolitos orientales que quedaban lindos... pero están de ofertas en el Barrio Chino, mientras ahí se disfrazaban de grandeza. Canchas de tenis y de lo que fuera... barrio lindante de minoría con embarcaciones privilegiadas.

Disfruté ese día como pocos, como niña, adolescente... hasta llegar a la tardecita.

Cuando pensamos en ir a cenar temprano para ver el partido de River-Boca.

Antes de la cena... estaba tan cerca, tal vez la adolescente impulsiva me llevó a acercarme más todavía y sorprenderme con ese beso. Jamás pensado, ¿robado?, ¿provocado?, tal vez por su frialdad y falsa distancia. Quién sabe, cómo pudo lograrlo por tanto tiempo, por tanto tiempo, ni una mirada, ni un gesto, ni un impulso, ni un deseo demostrado... absolutamente nada y... besarme así.

Mejor dicho, yo lo besé y él me respondió así. Así como nunca lo hubiera imaginado. Y una mezcla extraña de... ya está... ya me enteré de lo que pasaba por dentro suyo y nunca lo había dicho, ya conocí con ese beso quién era él encerrado en ese cuerpo de tipo tan joven, a pesar de tener la misma edad, él me parece un mocoso al lado mío. Será por su aspecto, su figura, su sonrisa.

Podíamos ir a cenar... no había prisa.

Me encantó esa cena... el fondo rojo de las luces y… ya ni recuerdo que cenamos.

Sólo que me encantó esa cena o mejor dicho ese momento.

Fuimos a la cabaña riéndonos ya ni recuerdo de qué locuras, como lo hacemos siempre, solo recuerdo ir bromeando con los nombres de las embarcaciones a nuestro paso.

Y pusimos en ese aparato infernal ese terrible partido de fútbol. Por suerte no sé si llegamos al cuarto gol... y se apagó el aparato, luego de mi pregunta de si quería seguir viéndolo.

No dormimos casi nada. Como si quisiéramos recuperar lo perdido en toda una vida. Como si el mundo terminara en esa isla. Como si nunca hubiéramos sido así de libres. O con temor que todo volviera a ser como antes de la Isla.

La primera vez que mi cerebro dejó de dar advertencias de lo que se debe o no se debe.

La cara de destruidos en el almuerzo siguiente... alguna foto lo delata.

La playa encantadora… sólo 3 cabañas daban a esa playa tan natural y con apariencia nativa. Nosotros estábamos en la del medio, a la izquierda una pareja de muchachos... que cada vez que yo salía a la playa ellos huían...

A la derecha una pareja “normal” que siempre dejaba alguna reposera afuera... luego de desintegrarse… ya que solo quedaba su bikini extendida en la misma.

Y esa arena en mis pies, que tanto me encanta... esos amaneceres musicalizados por la naturaleza y esas noches con edificios corriendo por el río, con sus ventanas alumbradas por sus luces encendidas. Las horas no me alcanzan para contemplar tanta belleza y maravilla.

Pareciera que nada más existe en ese lugar... que ese punto está perdido y obsequiado sólo para mi contemplación egoísta.

Y ahora compartido por alguien que me conoce tanto mente, alma y ahora cuerpo.

¿Qué pasará ahora? Me preguntaba cuando volvíamos en la lancha...

Por el momento seríamos...

Cómplices

Atrapada en la droga de tus caricias

Pienso en congelar las agujas malvadas

Cuando estoy contigo.

Esos ojos que por tiempo esquivé

Apuñalaron los míos tan fuerte

Que llegaron al alma.

Ese escudo invisible destruido

Por la dulzura de tus besos,

Placer infinito.

Tanto buscar en el mundo entero

Y estabas al lado mío,

Jugarreta del universo todo.

Completamente libres en el todo

Esclavos solos del momento

Que estamos dentro.

Cómplices del sentir maravilloso

De encontrar al otro

En el delito de esta vida.

**Capítulo VII**

# El Piloto Perdido

Me pregunto qué pasaría si volviera al pasado, exactamente a los 17.

Cuando trabajaba en La Fábrica y estando en el sector de arriba, sentada frente a esas mesas de madera, de mejor dicho aglomerado. En una prensita que doblaba lengüetas de cobre berilio. Y de repente... escucho que se abre la puerta y alguien sube las escaleras. Al llegar al final de la misma y estar enfrente mío esa persona queda inmóvil. Había otros empleados, pero parecía que solo nosotros dos estábamos en el mundo. La mutua sorpresa no se podía disimular, yo quedé estática, una mano con la lengüeta , otra mano en la palanca de hierro de la prensa y él... parado al borde del último escalón de la escalera... en sus manos una bandeja de relays y su mirada dentro de la mía. Inmóviles ambos, estáticos, por varios segundos, hasta que alguien interrumpió ese momento de limbo sorprendente. No sé qué pensó él, sólo sé lo que pensé yo: Quiero un beso de ese hombre, aunque no sepa quién es.

Y él resultó ser mi Piloto Perdido… Pero, luego de las presentaciones, fuimos compañeros de trabajo. Tan compañeros que nos divertíamos a diario con charlas y juegos peligrosos. Él era un piloto privado, volaba en San Fernando, con Mi Padrino los fines de semana. En mi primer vuelo, en un cuatriplaza, creo que fue un Cessna 172, él fue el piloto, copiloto mi Padrino y atrás íbamos mi novio y yo. Fascinante vuelo, en el cual un escarpado inolvidable hizo que me metiera con su familia mentalmente en algún insulto disimulado. Único vuelo de mi vida de completo placer, ya que los últimos denotaban mi problema de los oídos, lo extraño que en ese momento estuve magnífica. Cómo si mi problema hubiera aparecido luego del lamentable hecho.

Las charlas diarias y su sorpresa al poder mantener los diálogos impensados. Cómo yo, una chiquilina 10 años menor puede saber lo que es un F-14, con sólo decirle que era un avión de caza, de alas de geometría variable, con 3 clases de misiles... quedaría sorprendido

con la boca abierta. Nuestras charlas de aviones, de injusticias, de seguridad, de canciones y de cualquier disparate cubrían nuestras horas extras, y nuestras salidas de la Fábrica, a veces caminábamos de Paraná y Panamericana hasta Hipólito Yrigoyen y otras veces llegábamos a la estación Boulogne. Donde trabajaba la Petisa, su prometida.

Compartimos el gusto por Phil Collins, aunque le apasionaba más Sting.

Cuando el tema laboral y económico lo agobiaba, decía ir con su perra Ovejera y escuchar música con promesas de calma.

Yo tenía novio también, pero las cosas no andaban bien, nos encontrábamos en mundos completamente diferentes. Pero la costumbre y la necesidad, hicieron que siempre volviéramos, él traía un cassette de Phil y yo lo perdonaba, que barata oferta de liquidación, así me veo a la distancia, yo una oferta.

En uno de esos juegos peligrosos, la apuesta era un beso. Nadie supo que la broma se cumplió... en la cocina. Fue un secreto jamás contado. Tal vez el beso más dulce, jamás soñado, sus labios eran finos pero comenzaba a besar los míos de a uno, primero el superior y luego el inferior con una ternura que no había sentido jamás. Sólo un beso y suficiente, como lo sostengo desde entonces, un beso basta para saber si esa persona es o no digna de estar en un trozo de tu vida.

Nuestra relación fue de amistad, con sola esa picardía, los mandatos sociales, familiares, heredados del inconsciente pasado, nos hacían discutir sobre las posibilidades de “algo” entre nosotros y siempre concluimos que le dábamos la victoria a esos malditos mandatos.

Pero esas largas caminatas inolvidables todavía llenan mis ojos de lágrimas.

En especial por la última.

Salimos de La Fábrica, como lo hacíamos habitualmente, pero su energía era otra, trataba de calmarlo, pero su inestabilidad me dificultaba la comprensión de lo que estaba pasando. Cosas que solo

luego le encontraría sentido como sus frases:

—Quédate tranquila, quemé todo lo que me escribías, nadie te puede relacionar conmigo.

—Qué problema hay con que me relacionen contigo, ¿qué piensas hacer? Lástima que quemaste originales.

Pero ninguna broma parecía sacarlo de ese estado de furia reprimida, enojo, desengaño, miedo, quién sabe cuántas cosas.

—Mirá… me mostró la mano sin la alianza.— La encontré con un Policía, todo terminó, soy un idiota.

—No eres un idiota y ya habíamos hablado de que las cosas no andaban bien, tienes que calmarte y no hacer ninguna locura.

Mis palabras no parecían llegar a su ser como otras veces. Hasta llegar a una zona de quintas, ese día caminábamos por cualquier lugar, nos perdíamos en vueltas. No prestamos atención por dónde íbamos, solo me daba la mano cuando había que saltar algún charco u obstáculo. Y en la puerta de una quinta con un portón inmenso de madera, cerco de ligustro alto me abrazó y me besó mientras llorábamos como si ya se abriera una dolorosa herida, y preguntó lo que creí que nunca más contestaría así.

—¿Qué sientes realmente por mí?

—Te amo —Entre lágrimas y mocos.

Parecía que eso lo hubiera enfadado aún más, aunque tomó mi mano dulcemente y continuamos caminando, con promesas de que no iba a hacer ninguna locura, pero no le creí, pero tampoco pude hacer más.

No puedo recordar qué colectivo tomé para regresar a casa, sé que volví tarde y con una sensación de fracaso.

Se avecinaba el fin de semana y Día del Metalúrgico.

El primer día laboral, estando en la oficina de la Fábrica recibo el llamado de la madre, desesperada por saber algo de Mi Piloto, y

luego de eso... rompí a llorar como creo que nunca más lo hice en mi vida.

Mi Piloto, pasó a ser mi Piloto Perdido, nunca más nadie supo de él, fui la última en verlo.

Mi estado era exagerado, para pasar desapercibido a mi Padrino, al cual tuve que contar la verdad de todo lo que yo sabía y sentía.

Por mucho tiempo Mi Padrino invirtió tiempo y dinero en investigar qué había sucedido, siempre me quedará la duda, creo que supo que pasó y nunca quiso decírmelo. Yo fui a declarar a la Policía, por pedido de su madre, a la comisaría de José León Suarez, inútiles declaraciones.

Fríamente podríamos decir que fue un desaparecido en democracia, dejó documentos, brevet de piloto, madre, ovejera, ex y amiga enamorada.

Pero yo creo que muchos de los desaparecidos no son tales, son fugados, fugados de una vida que puede más que ellos, de una sociedad, de un entorno que los devora de tal manera que creen que no hay salida, no hay más salida que vender el alma al diablo que cruce primero.

¿Por qué creo eso? Siempre teníamos charlas acerca de la seguridad, de los deberes, etc.

Criticamos los matafuegos vencidos, nunca se renovaban las cargas.

Luego de llorarlo dos años por las noches. Decidí salir de mi también entorno enfermizo y el diablo que pasó en ese momento fue el matrimonio.

Un día que yo no estaba en La Fábrica reciben un llamado preguntando por mí.

Diciendo que hablaban de la casa de matafuegos, que trataba siempre conmigo y preguntó si me había casado.

Llamado extraño.

Puedo pensar en las ganas de darles de trompadas si se presentara ese personaje, pero prefiero quedarme con los recuerdos de caminatas inolvidables, de saltar charcos de la mano, de hablar de aviones y de vuelos imaginarios.

De sus ojos claros y labios finos, su pelo corto castaño claro, su nariz fea, su parada frente al ventanal que daba al balcón, mirándome, con su buzo azul celeste, que le quedaba tan lindo y de fondo ese sol que parecía estallar en su silueta contra su espalda.

También recuerdo eso que nunca supe si era broma o no, de que cumplía años un 14 de febrero, quiso corroborar con un bizcochuelo con mermelada.

O su remedio cuando me resfriaba... en un vaso exprimir un limón, le agregaba azúcar y dos aspirinas y un ingrediente secreto que sanaba cualquier mal... un poco de amor. Me lo enseñó para que se lo preparara un par de veces.

Su mate cocido amargo, diferenciado en la bandeja que preparaba de los demás mates cocidos porque dentro de ese, había una cuchara. Luego de su partida comencé a tomar mis infusiones y café amargo, cual semejanza.

Claro que murió sin morir de un mal mayor...

## DE PASO

Poetas y pilotos errantes
Es fácil que te enamoren.
Pues muchos de ellos están de paso,
Y si no sabes guardarlos en tu cofre interno de oro
Tus lágrimas podrían formar estanques.

Saben ser maestros de sueños.
Tener los ojos tan brillantes
Que las estrellas son sus dueños.
Y los labios más dulces
Que si no te afirmas caes de bruces.

Sus manos son de nubes.
Y no ves por un instante.
Al verlos a la distancia se funden
Con el cielo, y el mismo sol brillante.
Y por años te duran las imágenes.

**Capítulo VIII**

# Mi Padrino

Ya que viajamos en el tiempo atrás, cómo no recordar cómo llegué a La Fábrica.

Panamericana y 197, en la época que había en esa esquina una casa de, valga la redundancia, venta de casas pre-fabricadas. Esperaba el colectivo 720 junto a mi abuela y a su comadre, y jamás olvidaré las palabras de mi abuela,

—Fijate si conseguís que entre a trabajar en la Fábrica, que sepa lo que es el trabajo, es tan rebelde que me vuelve loca… tiene que aprender.

Vale aclarar, tenía 15 años.

Creo que ese fue uno de los momentos más importante de mi vida, lo que muchos podrían juzgar que fue un acto inhumano, fue lo que me salvó la vida.

Esas coordenadas geográficas y ese punto en el tiempo...

Si yo no hubiera entrado a esa Fábrica, nada hubiera sido igual.

Cursaba todavía la secundaria, así que sería el trabajo los sábados y vacaciones.

Recuerdo la primera vez que llegué a esa puerta de chapa sin picaporte, y escuché los perros detrás. Dije: —Yo no entro.

Mi abuela me había criado con pánico a los perros, según ella todos eran potenciales mordedores.

En esa Fábrica siete ovejeros me esperaban... ¿¿¿para morderme???

Con el paso del tiempo terminé bañando a siete ovejeros y enamorándome de ellos.

Y así fue como comencé a trabajar en una Fábrica, donde la productividad comenzó a atraparme, como muchas otras cosas, llegué a bobinar, unas bobinas de alambre de cobre de 0,06 mm, en una silla giratoria centrada entre dos de esas máquinas que me envolvían, como si fuera una nave de ciencia ficción. Con botones de ejecución, miles de vueltas y peligrosa misión de soldar adecuadamente, debajo y sobre la misma ya que la vida o muerte de la bobina dependía de eso. Y sólo las vivas eran órganos internos del relay.

Hasta finalizar el secundario estuve en ese sector de producción de La Fábrica, luego pasaría a la oficina.

Primera enseñanza de mi Padrino, cuando íbamos en la camioneta F-100, gris, y el sol de frente cegaba y yo renegué de esa situación, él corrigió:

—No, no digas eso, di mejor… qué hermoso sol brilla en mi rostro…

Y de ahí continuarán las enseñanzas de diplomacia, comportamiento, moral, historia, y todas las materias habidas por ahí, a una rebelde indomable.

También recuerdo ese día en la casa de mi abuela cuando ella le dijo:

—Ahí la tiene, yo no puedo con ella, usted si puede hacer algo, lo dejo a su cargo.

Lo que no recuerdo cual era mi rebeldía, mis calificaciones en la escuela no podían bajar de 8 porque perdía la beca, y el colegio privado no se podía pagar.

Cosas de viejos, que el mundo actual común no podrá entender así de fácil.

Y así, Mi Padrino fue y es lo que tuve de modelo de padre.

Un ser maravilloso, que en los peores momentos tenía una sonrisa y una broma.

Que tenía una empleada jubilada que llevaba a Córdoba en su avión biplaza, a la casa de sus parientes y volvía, como alguien alcanza a unas pocas cuadras en un auto, como gauchada.

En aquellos años que faltaba combustible, él iba al aeródromo y cargaba el tanque del Falcon Futura con JP1.

Qué tenía un empleado que se la pasaba durmiendo, pero lo toleraba porque cuando muchos otros, al ponerlos en parte de la empresa formando legalmente parte de ella, tomaron su parte y se retiraron de la misma, antes de que la empresa nueva comenzara a funcionar, con auto y casa. Él no lo había hecho, de ahí la anécdota inolvidable...

Yo en la oficina, semiabierta, frente los estantes de tornillos y demás insumos, el empleado que No Trabaja buscando piezas, con tapones en los oídos y yo pregunto.

—¿Ya baja?

Y muy enojado responde:

—¿¿¿Cómo si trabajo????

Su sector de trabajo, planta baja, estaba siempre rodeado de almohadas.

Cuenta la leyenda, que llegó a vivir una familia en esa Fábrica, una familia que había quedado sin casa, un par de meses.

Yo vi los planos de lo que sería esa Fábrica si se hubiera construido en la entrada de Garín. Sueños incumplidos.

Los planos estaban en lo que llamábamos covacha, donde también había un par de granadas con el que asustaba a Mi Ingeniero. Eran unas granadas de gases lacrimógenos y vomitiva creo. Jugaba un poco y las dejaba en ese lugar lleno de tierra.

Cuando pase al sector de la oficina, la primera charla con El Contador, bueno más que charla, su presentación fue la siguiente

—Vamos a ver cuánto dura, acá no dura nadie, sabes por qué,

porque en la escuela no te enseñan nada, acá no entiendes nada y es muy probable que te ocurra la de todas, a todas las hago llorar...

Presentación interrumpida por la risa de Mi Padrino y sus palabras:

Con ésta no vas a poder.

Al principio me pareció un ser despreciable, intolerable, pedante y mal parido, con el paso de los años, luego de todas las maldades que me hizo y de las noches que me hizo pasar sin dormir, trabajando con libros que no se necesitaban, pero se encaprichaba en ver lo pronto que se los tenía listo. Lo lloré cuando falleció y recuerdo su máxima inolvidable, cuando estudiaba en la facultad:

—¿Crees que por ir a la Universidad vas a aprender mucho?, No aprendes nada, lo único que la Universidad te va a enseñar es a pensar.

Por qué llegué a quererlo, quién sabe, recuerdo verlo en el aeródromo sólo, nadie charlaba demasiado con El Contador, pero iba de vez en cuando, tenía parte en la Escuela de vuelo, pero él prefería los planeadores.

Sólo los que pasaron por la Fábrica pueden saber lo que era ese mundo. En una época donde se hablaban los vecinos y existía el trueque, la Carpintería de al lado nos entregaba cajones de leña a cambio de algún que otro trabajo, la de limpiadores Poett nos entregaban cajas de espectaculares productos nuevos a cambio de trabajos de tornería y así todas las empresas de la cuadra.

Había un Corredor de Seguros que me fastidiaba al principio, que casi empujo de las escaleras, un día que lo recibo, y subiendo con él, se quiere pasar de listo y en el descanso de la misma bastó con decirle:

—¿Quiere volver a bajar rápido los escalones que subió?

Y desde ese momento se volvió el ser más respetuoso sobre la tierra.

Luego siguió usando el teléfono de la oficina para sus citas, hasta que comencé a mover una palanquita de esos teléfonos viejos y lograba imposibilitar su uso por el momento que él se encontraba

ahí, en la Oficina. Nunca más volvió a pedir el teléfono para otro uso que no sea comercial.

Recuerdo los días de la Aeronáutica, Mi Padrino decía que íbamos a lo de un proveedor que quedaba en San Justo y nos escapábamos a la fiesta de Raca, la fábrica de helicópteros, él tenía sus contactos y a mí me dejaba pasear entre uniformes de todos colores, azules, verdes, blancos…

Cuando terminé la secundaria me obsequió dos medallas de San Cristóbal, una de oro más pequeña y una de plata. Me pidió que no dejara de usarla nunca, pero la de oro me la robaron en un asalto de película y la de plata está a punto de romperse de donde se agarra la argollita para la cadena. Siempre pienso en arreglarla pero todavía no lo hago, detrás de la misma dice “Viviana S. Ten fe, fortaleza y esperanza. Tu guía permanente seré” San Cristóbal. Todos sabemos la historia controversial del santo, yo creo que es el santo de los rebeldes.

Aunque él guardaba una historia aún más interesante de la medalla, de la de él, que le fue regalada por una enfermera si mal no recuerdo, en Estados Unidos, con la picardía de los gestos al contar lo de aquella época, uno puede imaginarse cualquier cosa.

Mi Padrino, dos por tres perdía la medalla en la Panamericana, cada vez que se quedaba con la camioneta o con el Falcón, siempre la recuperaba para mi asombro.

Junto a esas medallas me regaló una radio con pasacasete Hitachi que amo aún en día, aunque no consigo quién la repare. Compañera de rebeldías.

Cuando me enojaba en aquellos años, tenía un bolso marrón, con el interior de una tela a cuadros y la manija de soga al natural de algodón, que entraba justo, no llevaba ropa, o no me preocupaba por la ropa, me preocupaba por llevarme la radio y los cassette de Phil.

Me quedaba en la cocina de La Fábrica a dormir, si hacía mucho frío prendía un rato el anafe, era una cocina alargada, con un anafe con dos hornallas debajo de unas pequeñas ventanas y una mesa,

una heladera y nada más. Yo llevaba un catre y lo habría para dormir ahí, teniendo cuidado de despertar antes de que llegara cualquier empleado y me descubriera. Durante la noche dormía tranquila custodiada por ovejeros.

Creo que mi abuela tenía razón, algo de rebelde tenía.

Palabras de Mi Padrino retumban en mi mente:

—Siempre estaré contigo, aún después de muerto, así sea en una mosca, así que pórtate bien…

La Fábrica era una empresa familiar, y la familia no me apreciaba demasiado, sería por los resúmenes que les mandaba... entra 100 y ¡¡¡están sacando 200!!!

Pero bueno, la hija necesitaba sacar de la empresa los montos necesarios para su vida de antojos. Sus nietos debían ir al mejor colegio alemán de la zona y los muebles había que cambiarlos seguido.

Todo parecía seguir en el desastre cotidiano hasta que lo convencieron de vender el Luscombre. El avión.

Yo ahí quise irme, no podía verlo morir y sabía que si dejaba el vuelo lo haría.

Ya había aparecido algo en el último psicofísico, su amigo y director de IMAE, El Doctor le dijo que no le recomendaba volar solo. Sumado a la insistencia de la necesidad de dinero de la hija.

Dejar el vuelo era una sentencia de muerte para él y así fue.

Enfermó de quién sabe qué enfermedad rara que discutía si era cual o cual de los cánceres y cosas raras.

Luego vino la venta de su casa de Olivos y toda la decadencia.

La última vez que lo vi, ya muy enfermo, disimulé no llorar, no pudo con su genio y apenas se descuidó su esposa, se acercó y me murmuró al oído en secreto cómplice de aventuras:

—Ya tengo la medallita de oro de San Cristóbal para tu hija.

Nunca llegó a mí, como era de esperar.

Mi Padrino, mi padre, mi maestro, mi amigo cómplice de aventuras, que aún sigue conmigo de alguna manera a diario con sus advertencias, retos y enseñanzas.

AERÓDROMO

¿Esos árboles lloran en tu nombre?

Esos pájaros parecen llamarte.

Ha quedado un rincón,

Como estaba hace tiempo,

Detrás de un galpón

Que llaman hangar…

A un costado un avión

Que le faltan las alas,

Y cuenta sus anécdotas

Al viento, y no saben de tiempo.

Los charcos parecen dichosos,

Pues saben que ya son muy pocos.

Parece que hace mucho

Que no hacen un asado…

Los loros ponen ritmo

A esa música suave.

Las nubes grises hoy lo cubren todo,

A ese cielo que tanto miramos.

Y recuerdo tus charlas

De cirrus y de cúmulos,

De rayos perpendiculares y horizontales,

De tormentas que “vienen” y “van”.

De maniobras aéreas,

De locuras de “a dos”.

De “dale motor”

De “no toques nada”

¿Esos sauces lloran en tu nombre?

Esos pájaros parecen llamarte...

**Capítulo IX**

# El Paracaidista

Tanto volver al pasado… uno viaja a lugares que ya creía olvidado, pero se ve que en nuestro cerebro los cajones de la memoria siempre tienen sorpresas al revisarlos.

Recuerdo de adolescente en la casa de la tía con mis primos y un tío que mantuvo el siguiente diálogo con cada uno de mis ellos:

—Gringo, tengo una beca para que estudies computación…

La respuesta fue negativa, y la misma pregunta y la misma respuesta fueron a mi prima y a mí, ninguna.

Me sentí tan mal, siempre la que no merecía nada...

A la semana siguiente mi tío, que me decía Negra me dice:

—Toma Negra, acá tienes los papeles de inscripción, ya está pago, aprende a viajar a Capital, empiezas tal día.

—¿Pero no me habías preguntado nada a mí?

—¿Para qué te iba a preguntar? Si sabía que ibas a decir que sí.

Y esa fue mi puerta al mundo exterior, la puerta que mi cabeza necesitaba para no quedarse quieta nunca más.

Otro tío me hizo los planos para llegar a Lavalle 1656, los sábados por la mañana los pasaría ahí. Tomaba el colectivo del barrio hasta 197 y Panamericana, luego el 15 hasta Plaza Italia y por último el 12.

Con muchos nervios pero gran entusiasmo comencé en la CAI, computación, algo de análisis, diagramación, COBOL, Basic, Pascal. Cosas que ya no escuchan los chicos de hoy en día.

Y acá comencé a comprender la gran diferencia de estudiar “de

memoria" como a veces lo hacemos en la escuela, y la de realmente comprender lo que estamos viendo. Será tanto diagrama, tanta programación, que mi vida son siempre diagramas de flujo repletos de rombos de IF y toma de decisiones.

También fue unos de los lugares donde se inició mi curiosidad por las diferentes culturas y personas.

Conocí una china, que se sentó un tiempo junto a mí, que me contó de lo que cambió su vida al venir a nuestro país, de lo terrible que lo estaba pasando en el suyo y que se demostraba lo que el "abuelo" de la familia decía... "las líneas de las manos cambian cuando cambias tu destino", las mías cambiaron al llegar acá.

Mi entusiasmo por saber sobre "las líneas" no fue disimulado, pero al mirar las mías, ella fue la que no pudo disimular su asombro y no dijo mucho. Sólo aclaró, el abuelo sabe.

No recuerdo qué pasó con ella, por qué dejó de ir, sólo sé que conocí dos muchachos, dos personajes, uno se colocaba unos ojos azules tan artificiales que se veía venir desde lejos y en la oscuridad.

Al principio, hacíamos grupo los tres. Ellos trabajaban juntos en una gran empresa de cosmética, de origen Yanqui, costoso, que se les escucha hasta hoy en día. Por algún motivo que no supe bien nunca, si tuve algo que ver, se pelearon.

Quedé trabajando con mi compañero Paracaidista, el compañerismo era genial. Las risas abundaban, porque quién sabe algo de programación y de Cobol, sabe que los diagramas podían ser de diferentes maneras y llegar a lo solicitado y cuando nos encontrábamos, luego de cada uno hacer sus tareas por su lado, los diagramas eran exactamente idénticos.

No solo era Paracaidista, era radioaficionado. En esa época, no teníamos computadoras en casa, íbamos a trabajar en el centro de estudios, o alguna vez a su empresa, y las "compilaciones" e impresiones las hacía "el encargado de laboratorio". Cuando nos veía venir dicho encargado, se agarraba la cabeza, preguntaba por los nombres de los programas y los míos tenían nombre de

matrículas de avión, todos empezaban con LV, Lima Víctor y los de él con matrículas de radioaficionados.

Recuerdo que un día no hubo clases, no recuerdo el motivo. En lugar de volver a nuestros hogares, fuimos a caminar y contarnos nuestras penas, Yo recuerdo estar pasando todavía por el sufrimiento de mi Piloto Perdido y él con graves problemas con su esposa. Le causó gracia saber de mis miedos a los subtes y decidió llevarme a pasear en uno de ellos, muy divertido, y ahí descubrí que mi temor desaparecía si iba acompañada.

En ese lugar asistimos más de dos años.

Y con el Paracaidista mi único arrepentimiento en mi vida... no aceptar tirarme en paracaídas con él a los ¡¡¡17 años!!! Me parecía que no correspondía, que era un atrevimiento.

Muchas otras ocasiones nos encontrábamos para programar en un bar de la plaza San Martín, me llevaba mi Padrino y a determinada hora me iba a buscar.

El Paracaidista me cuidaba también, cada vez que en la CAI había algún evento o fiesta, él investigaba y me decía, no es para vos ese lugar.

Creo que lo que no me cuidaron en la niñez lo hicieron personas casi desconocidas como el Paracaidista o mi Padrino.

Una de las últimas veces que lo vi, fue cuando trabajamos en las oficinas de su empresa, por la calle Corrientes al 300, como dice el tango.

Lo notaba nervioso, mientras yo intentaba hacer el programa, le pregunté qué le pasaba y ahí el fatal intento de darme un beso. Mi rechazo atroz, mi enojo.

No tenía que haber sido tan dura, con el paso del tiempo entendí que estaba pasando un mal momento. Hacía más de dos años que éramos amigos, no tenía que enojarme, podía haber aclarado las cosas, sin ser tan dura.

Siempre recuerdo a ese pelirrojo, no muy alto, delgado, de bigotes

que pensaba como yo, que dibujaba como yo, que compartimos el humor, que me quería llevar a saltar en paracaídas y yo creía que estaba mal aceptar semejante aventura.

Hace muchos años de ello, no había celulares en ese tiempo, hace poco un paciente en la clínica donde trabajo, me cuenta que era paracaidista y que practicaba en Lobos, me atreví a darle el nombre de mi Paracaidista y me contó que lo veía de vez en cuando.

Suficiente información para mí, está vivo y continúa con su pasión.

Cuántas personas cruzan por nuestras vidas, cuántas transitan a nuestro lado un tiempo, cuántos recuerdos nos dejan, cuánta riqueza sin precio, cuánto amor extraño a lo extraño.

Y tanto amor al vuelo y tanto vuelo imaginario…

Y tanta gente en el tema que regala bautismos en el camino…

Cielo azul tan añorado

Si pudiera surcarte

Suavemente en lo alto,

Si pudiera atravesarte.

Volar, flotar con las aves

Virar dulcemente

Hacia el este

Con el viento de frente.

Seguir por el río

Bombardeando de lo alto

Amargura y desconsuelo

Que el río se lo lleve todo.

**Capítulo X**

# El de Sistemas

Estos días de licencia por mi cirugía estoy aprovechando a ser diferentes chequeos, anoche al ir a hacerme un estudio de sueño a San Isidro recordé a alguien que ya casi no recordaba, quien me llevaba por esa zona.

Licenciado en Sistemas, siempre hablé mal de ellos pero él me hizo vivir una aventura espectacular de exactamente 2 meses, y medio mes suelto por ahí.

Nos conocimos un primero de mayo, las dos primeras citas fueron en lugares muy lindos de esa zona y charlas de horas, cargadas de risas y humor.

Las primeras charlas eran de nosotros, que cosas hacíamos, que nos gustaban, reíamos mucho. Nos veíamos los sábados, ambos con nuestros trabajos e hijos se nos complicaba. Tenía dos vehículos, en realidad tres, pero uno no usaba, estaba parado en la calle por unos problemas de papeles y se lo había dejado a la exmujer. A mí me encantaba la camioneta negra, aunque él intentó impresionarme, en las primeras citas con su auto recién adquirido, no sé de autos, no era 0 KM, pero atractivo, elegante, en facineroso color dorado con ventanita al cielo. Él nunca entendió como no me impresionaba el auto y yo quería el jeep negro.

Yo nunca entendí por qué él se asustó.

No era atractivo físicamente, era petiso, pelado, bueno los pelados siempre fueron mi debilidad, un poquito excedido de peso, jugaba al tenis, escucharlo hablar con esa dulzura y con su humor… era conquistador.

En esas épocas yo trabajaba en Morón, a veces iba a Ramos Mejía y él me decía en más de una ocasión: ¿Dónde estás? Y así estuviera en esos lugares me decía... voy a buscarte, espérame. Y cómo no esperarlo, si nadie jamás me había buscado.

Una tarde que me buscó de Ramos, me contó que no era tan desconocido o raro ir hasta ahí, era una zona que frecuentaba. Había estado en tratamiento el hijo en un centro de rehabilitación por drogas. Y de a poco me fui enterando de su terrible historia. Había estado casado más de 20 años con su mujer de toda la vida y creía que todo estaba bien, hasta que recibe un llamado, de que se había accidentado en Panamericana. Cuando va a verla al hospital se entera que iba en una moto con quien lo engañaba, que era un personaje del centro de rehabilitación donde asistía su hijo.

Ella se fue, su hijo se quedó con él, él aprovechó a hacerle firmar velozmente los papeles del divorcio, viven en una hermosa casa en Vicente López con una gata.

Tiene también una hija ya independizada, ya es abuelo de una hermosa bebé.

El poco tiempo que estuvimos juntos pasamos cosas fuertes.

En uno de los primeros diálogos que tuvimos dijo:

—Tengo que ir a cenar con mis padres, mañana viajan…

Luego

—Estoy en un sanatorio, mi padre se descompuso.

Muchos días de acompañarlo a la distancia, sabiendo que iba pasando con el estado de su padre, hasta el fatal desenlace.

Una noche el grupo de compañeros que nos reencontramos una vez por mes, de la escuela, nos reunimos para ir al Bowling. El día anterior había fallecido el papá, decidí dejar los bolos para acompañarlo.

Ese día en lugar de ser yo quien lo mimara me mimó él a mí.

La hermosa casa de él tenía una particularidad, en cada habitación había una pantalla de televisión, la más grande y moderna se encontraba en la sala, me acomodó en un sillón con unos almohadones, me puso un recital de Phil Collins y se fue a la cocina a prepararme algo.

Una deliciosa ensalada con supremas de pollo. En la cocina también había una tele, en los dormitorios también...

Nunca pasamos toda una noche juntos, eso marcaría “un compromiso” o algo que no estábamos dispuestos a enfrentar. Yo imaginaba que era un cuento y se terminaría el encanto.

Otra noche salimos, dándome el gusto de en la camioneta, donde me ponía un DVD de Franco De Vita, sin rumbo fijo, dando vueltas por Tigre, hasta llegar a una parrilla perdida en Benavídez, donde comimos una terrible parrillada con diferentes ensaladas y nos divertíamos a carcajadas.

Él perdió en ese tiempo a su padre y uno de los trabajos que tenía, pero lo indemnizaron bien y le quedó el empleo del Banco Francés.

Yo perdí el empleo de Morón y comencé con los chocolates, cosa que a él, apasionaba.

Conversábamos de muchos proyectos, de trabajos y de viajes, burbujas que explotan en lágrimas de incertidumbre cuando no supe por qué asustó.

O tal vez si supe, cuando decidí llevarlo a una de nuestras reuniones de grupo. Dónde jugábamos al truco, él era campeón de truco, y no pude resistir la tentación, yo no sabía nada de truco, era una de las que se volvía temprano de las reuniones porque no sabía jugar.

Él me hizo una lista de valores de las cartas, que hasta hace poco no quería tirar. Y me dijo que carta era ideal empezar, es lo único que sé hasta la fecha, y frase que quedó... “lo que me enseñaron”, y había otra frase graciosa que por suerte ya olvidé.

Él me buscaba, compraba sándwich de miga para las reuniones, hasta esa última reunión.

Se suponía que iba a ser como siempre, pero al llegar no éramos los únicos del grupo, está para aclarar que había caído bien, y las chicas son bravas.

No sólo éramos los del grupo sino también había familiares, ya que era el cumpleaños de la anfitriona. No puedo olvidar su cara,

cuando vio “familia”. Enseguida vi como intentó disimular su incomodidad.

Fue el mejor cuento de esta burlona vida.

Fantasías en suite con champagne y papas fritas.

Proyectos mentirosos más débiles que burbujas de jabón.

Tal vez tuve que sospechar de algún problema cuando compramos helado en la esquina de su casa y el vendedor me miró muy extrañado y yo le pregunté por qué y respondió: —Te miró detenidamente… mi ex tenía el pelo como vos, te habrá visto parecida.

¿Me habría visto parecido? ¿Qué extraño problema psicológico tendría este hombre? ¡Por Dios!

Todavía recuerdo cuando me hizo envolver en unos de esos lugares tan lindos que me llevaba, un sándwich de lomo con no sé cuántas cosas para que le trajera a mi hija, con banderita y todo. Y se mezcla con la camioneta negra y sus deseos de que viajemos juntos y quién sabe cuántas mentiras dulces que me dijo.

Para las fiestas hubo un llamado y me pasó los números de su empleo, continúa en el Francés. No lo volví a llamar.

## AMORES DE PAPEL

Amores de papel,

Volátiles, frágiles.

A veces partitura,

A veces poesía,

Pero de papel.

Sin compromisos,

Sin sufrimientos

Cuántos amores de papel

Como hojas de otoño,

Por doquier…

Se amarillenta,

Se mojan, se deshacen.

Y pedacitos de alma,

Se deshacen también.

**Capítulo XI**

# El Gerente

Difíciles días, sigo en recuperación, aquietar a una mujer tan inquieta cuesta.

La compañía de “el de Siempre” hace más confortable mis días, dosificando las dosis para no caer en la dependencia de las drogas nefastas del amor.

La dopamina, serotonina, oxitocina y las tan conocidas endorfinas. Pueden ser beneficiosas y placenteras pero obstaculizan el cerebro para otras acciones productivas.

Siempre buscándole una explicación científica a todo, sin saber nada de ciencias.

Siempre transformando todo en sistemas, amenazas y oportunidades, entorno y funcionamiento de todo, lo que muchas veces no se entiende cómo funciona o no se quiere conocer.

Siempre deseando ser un poco más dura y no querer a la vez, esa capacidad enorme de sentir la pasión desenfrenada y emociones tan diversas.

Siempre queriendo vivir el presente y todo el pasado cubriéndome como brea.

Siempre queriendo dejar en otro plano los fantasmas y hablándoles para que no me dejen.

Siempre corriendo, sin saber a dónde, hasta que hace un par de años encontré un lugar en la isla que me aquietó, como me aquieto en los brazos del de Siempre.

¿Y si es una fantasía, si es sólo un lugar para ir por momentos?

Lo asombroso es ir a ese lugar, disfrutar y querer perpetuarse y termina con una alarma, como si fuera un sueño, con una

campanilla de teléfono, como si fuera la llegada la estación de una cruel realidad, o con la llegada de alguien que te dice aterriza, se terminó.

¿La inestabilidad emocional será continua? ¿Por qué lo que el cerebro pensó que podía ser nunca lo fue?

¿Por qué me enamoró ahora? ¿Por qué nadie se enamoró de mí antes?

Aunque alguien contestó los mails durante un año, o un poco más, todos los días.

Alguien que dijo palabras como: No estoy en situación de tener ninguna relación con ninguna, así sea Michelle Pheiffer. Y luego de terminar el riquísimo café en un lugar muy bonito comenzamos a vernos un promedio de una vez al mes.

Apareció un 17 de diciembre, el día de aniversario de muerte de mi verdadera mamá.

Lo intelectual que me conquista al instante, su forma de hablar tan formal, como si a pesar de mi edad no hubiera aprendido que los formales nunca se atreven demasiado.

Su manera de escribir me desarma aún hoy en día. Creo que alguna vez dijo que de vez en cuando escribía.

Es Gerente de Recursos Humanos y el más humano que conocí en algún puesto así, de nota su humanidad al sufrir con alguna toma de decisiones de su trabajo. Cómo piensa la gente y cómo se lamenta y se enoja por algunas situaciones cotidianas. Tal vez eso me enloquecía, su manera de enojarse. Era la mezcla exacta de un enojo pasional a veces por su ansia de justicia y otras por simples “paredes blancas”, con un simpático freno formal, estructurado, intelectual, dulce... era ideal. Pero salvo que era ideal para no serlo.

Un día caminamos por el Puerto de Frutos, coincidimos en gustos, miramos todas las fuentes de agua posibles. Siempre marcando bien que nada podría ser posible entre nosotros, frases como... escápate aunque sea un finde a conocer el mar, te va a encantar. Nunca una

primera persona en plural.

La primera vez que quiso regresar a casa se largó una tormenta impresionante, tuvimos que esperar que bajara el río que se había formado en la calle en la entrada de una fábrica. Los autos parecían botes, y el Fluence sería uno bien grande si se atrevía a navegar.

Los mails eran como el sol de la mañana, me despertaban y me hacían arrancar el día con una sonrisa, y cada vez que nos veíamos un rato, era una dosis mensual de la mencionada droga.

En unos de sus primeros mails dijo que le gustaba la frase de quién encuentra un amigo encuentra un tesoro. Y eso que somos amigos, si alguna vez hubo algún derecho fue solo por la soledad de ambos.

Las charlas sobre las situaciones que vivíamos era lo que más ocupaba nuestros encuentros.

Una vez llegué a dudar de su cariño como amigo, me abrazó de una manera especial, como si ese abrazo dijera otra cosa.

Al releer los mail recuerdo que el final del 2013 y comienzos del 2014 fueron muy calurosos. Que coincidimos los dos en controles médicos que no queríamos hacer.

Coincidíamos en algo especial, ambos nos deteníamos a ver la luna. Aunque creo que él no ve el conejo que veo yo, y la mesa y las tazas de té y toda la escena de Alicia en el país de las Maravillas.

Coincidíamos en que nos gustaba la lluvia. No sé por qué hablo en pretérito si ambos estamos vivos, a pesar de las ñañas de las que dicen... uno se puede morir.

Coincidíamos en que nuestros hijos siempre estaban antes de cualquier recreo.

Coincidimos en lo importante en que una persona piense en uno.

Él me contaba de no tener muchos amigos, los pocos que tiene están en otra situación que la de él y les cuesta hasta encontrarse para tomar un café.

También me confesó la mala experiencia con el caralibro. En eso no coincidimos.

Sus bromas de los besos dulces que manda por mail por el azúcar alto en sangre, también era coincidencia en el humor en común.

Insistía siempre en que yo necesitaba oftalmología y psiquiatría, lo veía tan lindo.

Es un problema que tengo, no puedo ver facciones en los rostros y detalles, veo luz u oscuridad, irradian algo que percibo y no sé explicar.

Todos los días email contándonos cómo nos iba en nuestras tareas diarias y un poco de humor. Recuerdo una de sus frases cada vez que le contaba que mi día era terrible y pintaba empeorar... “Cuando la violación es inminente... relájate y gozá”. O su frase... “Al mal tiempo muéstrale el cul...”.

A veces comenzaba a la noche a mandar mensajes preguntando como estaba, daba vueltas, siempre demoraba aproximadamente 15 a 20 minutos, de idas y vueltas de mail para decir que quería pasar a buscarme. Y los mensajes de siempre... te llamo cuando pase el peaje…

Un día cuando salía del trabajo mandé rápido un mensaje de texto del celular, como tenía texto predefinido salió “¿Cómo estar?”. Y él respondió: —¡Jao! ¡Estar bien! Y de ahí en más comenzamos a mandar mensajes en código medio Cacique.

Por ejemplo:

¡Recién venir de reunión de consorcio! pelear con guerreros de comisión de idiotas. Ahora descansar. Alegrar jornada laboral de tu. Jao!

Entre ese humor había algunos mail que dolían un poco, esos en los que explicaba que no estaba en condiciones de tener ninguna relación de pareja y de sentirse morir. Lo de su postura sobre las relaciones es una decisión de él, respetada por mí aunque no compartida. Lo de sentirse morir, sumado al continuo

agradecimiento de que yo me preocupara por él, creo que es decisivo para que yo continúe aún hoy con los mails. Formales, ya más distanciados, ya no hablamos ese lenguaje Cacique, pero seguimos en contacto.

Su salud se agravó, ya fue a una cirugía y ahora continúa bastante bien, pero alerta.

Uno ya no vuelve a ser el mismo cuando pasó algo y logramos salvarnos… y ¿si vuelve a ocurrir?

Un diez de mayo comenzó un curso de magia, nunca llegó a hacerme un truco, aunque lo prometió, su magia era ese extraño amor, de mandarme un saludo siempre, enojarse cuando algo me pasa, un chiste cuando todo parece caerse encima y ahogarnos y decirme que siempre reza por mí.

En más de una ocasión se preocupaba por que encontrara alguien que pudiera acompañarme de alguna mejor manera de lo que lo hacía él.

Como quedó registrado el 26 de mayo de 2014… yo no descartaría a los amigos que no quieres ver como otra cosa.

Cada tanto insistía que le diera un giro a mi mirada sobre “El de Siempre”.

Otras de las cosas que él hacía eran, en lugar de decirme que me calmara decirme ¿por qué no mandar a pasear a todos, insultar y gritar un poco?

Muchos mails, muchas gripes, muchas nanas, muchos diálogos.

Un domingo de diciembre me sorprendió un saludo: —“¡Felice domenica!”, los tanos me matan.

Y un 21 de diciembre la última vez que lo vi. Le obsequié una esfera de cristal del feng shui, para que arreglara las persianas que siempre tenía problemas y la luz se pudiera reflejar en ella. No sé si alguna vez la colgó, decía que como no encontraba el lugar apropiado, la sostenía de vez en cuando para ver las luces.

Luego pasaron cosas terribles a ambos.

Seguimos con los mails, más distanciados.

No me puedo borrar de mi mente una frase del de El de Siempre… “tu corazón es tan grande... que no podría ser de un solo hombre”. Por eso yo los llamo amores extraños.

Atractiva formalidad

Que me atrae cada día.

Mañana de palabras

Que viajan a la distancia

Fantaseando llegar más allá

Y tocar tu alma.

Escudo invisible

Apenas perceptible

Que esconde en su interior

Tu necesidad de amor.

Unos momentos…

Un viaje de descanso,

O un desvío, o un atajo,

De la cotidiana ruta,

Luego volvemos al camino,

De lo diario…

**Capítulo XII**

# La Profe

De repente un fuerte dolor parecía partirme, una luz blanca trajo la cabeza las fantasías de la muerte, pero si estoy muerta no me puede doler nada, efectivamente no estoy muerta, intento entender qué está ocurriendo, comienzo a recordar quién soy y que fui a una cirugía hace poco, pero recuerdo que el día anterior había comentado que ya no había dolor. ¿Qué hacía ese dolor ahora, quién me lo trajo? ¡No lo quiero!

Logro moverme y al levantarme con esfuerzo veo que la luz blanca era Rodri-Franky, la computadora, que no sé cómo quedó encendida, creí haberla apagado, y si no lo hubiera hecho el monitor se apaga solo, ¿cómo irradiar la luz blanca?

Luego de ir al baño y vaciar la vejiga miro el reloj, a las 2 de la mañana.

Apagué la luz blanca, despedí al dolor y seguí durmiendo hasta las 6:50 h que suena la alarma. Me quedo hasta que suene la de mi hija a las 6 y comenzamos el día.

La rutina de la maca y el jugo de naranja… los mates… levantar a los niños... pasar frío en la esquina mientras viene la combi y lo principal… hacer que lo cotidiano sea lo menos rutinario posible. Eso es fácil y beneficioso para la salud.

Más tarde Phil me prepara un delicioso café con unas tostadas de pan con semillas.

El Gerente está de vacaciones en las Cataratas, igualmente no hay mails diarios, puede ser el fin de semana, el último que envió lo hizo con una fotografía de un atardecer en la ruta, no le gusta las selfies, así que nunca enviará una.

Época de heladas y de chocolates...

Hoy fabriqué letras para chocomensajes y algunos eróticos. Al no

salir demasiado en estas vísperas del día del padre no vendí muchos como otros años. Vendí las cajitas comunes que llevé a la clínica y una caja de herramientas de chocolates.

Recuerdo el primer día del padre con chocolates, vendí en aquel tiempo muchísimos eróticos en el gimnasio. Asombrada por el destino de los mismos, no eran para los maridos de mis compañeras del gimnasio, era para sus padres.

Recordando el gimnasio recuerdo a la mejor profesora e instructora de aerobox.

La conocí en sus inicios, algo más de 10 años atrás, íbamos a sus clases con mi primo, ya que aerobox es unisex. Encontré en esa práctica algo justo para mí.

La que de casualidad aprobaba gimnasia en la escuela, la peor de todas para cualquier deporte... dar piñas y patadas…

Tengo mis ñañas desde que nací, creo, así que el tema del equilibrio me juega en contra para cualquier cosa. Mi liberación vestibular bilateral joroba demasiado al comenzar cualquier actividad. Al principio tenía que tener alguna columna cerca, por las dudas. Luego me asombraba que fuéramos tan pocos los que aguantamos esa práctica.

Claro que tengo mis dudas si volveré a hacerlo de esa manera.

La Profe es una chica súper especial, creativa, con varios caballos de fuerza, con un alma salvaje que todavía no han sabido calmar.

Tuvo un gimnasio acá a la vuelta de casa, no importaba días de lluvia o si me daba la clase a mi sola, nadie nos paraba.

Cada vez que iniciaba alguna clase nueva me llamaba para alentar el inicio.

Así tuvimos clases de salsa con mi hijo o yo tuve una vergonzosa pero divertida clase de reggaetón.

Tentada estuve a boxeo, pero resistí la tentación.

Tuvo un hijo y llevarla adelante sola no es tan fácil. No supe cómo decirle que ese hombre tan dulce que había aparecido, si podía estar enamorado de ella pero para que funcione la relación, ella tendría que enamorarse también.

Creo que creyó estarlo, pero es lo que nos sucede cuando estamos en un pozo, alguien nos estira el brazo para salir y creemos que es el salvador y quedamos encantadas.

Se casaron, se fueron a Canadá... y en resumen parece que vuelve a fin de año... sola, no sé si sola físicamente, tal vez la acompañe, pero su decisión está tomada hace tiempo, sólo que no exteriorizada. Uy, no tengo el derecho, ni puedo opinar de lo que ocurre dentro de parejas ajenas. Espero equivocarme de estas observaciones.

Toda la prolijidad de ese país, tanto orden y limpieza no lograron poseerla y el marido parece que tampoco.

Pero lo intentó, no muchas personas se animan a intentarlo. Y lo que hubiera dado para que le funcionara, la adoro. La veo y me veo a mí con diez años menos... ¿dónde perdí esa energía?

No quiero imaginar lo insoportable que seré a la vejez, cuando no pueda correr.

Pero creo que somos de un grupo de personas que nunca llegamos a ser viejas, aún siendo.

Hace un par de meses nos juntábamos a hacer gimnasia un par de las amigas de la profe. Al comenzar la clase ella apareció por detrás y casi me desmayo del susto y emoción. Se había escapado, como si fuera venir de la Capital al Gran Buenos Aires. Nos dio una clase ella de todas las cosas nuevas del nuevo mundo.

Ella se divertía con eso de que algún genio descubre algún movimiento novedoso, le coloca algún nombre raro que va con un tema musical y ya hay una nueva modalidad, ejercicio o bobada, que continuamente sin innovaciones aburre.

La casa del encuentro para esas clases es la clase de La Depiladora,

también joven madre que pelea bastante sola, con energía y alegría diaria.

Quién nos daba clase hace algunos meses, la Discípula, mucho más joven aún, felizmente casada y enamorada.

La Profe la corregía en las clases, a la Discípula, para que pudiera llegar a cualquier público no solo a las que ya la conocíamos, creo que con práctica llegará a ser muy buena.

Jamás alcanzar a la más grande, pero si tener estilo propio.

Hoy me enteré por la Depiladora, que está por volver la Profe.

Ella es novedad, nada continuo y rutinario la podría satisfacer.

Algo que tenemos en común... gritamos… ella más aún, que en las clases se escuchaban a una cuadra de distancia. Reímos a carcajadas cuando todo parece que nos aplasta. Nos llevamos todo por delante en ocasiones, pero no nos frenan fácilmente.

Y también tenemos ilusiones...

Ilusiones

Las ilusiones fueron copiosas gotas

Intensas, tras tormentas derramadas

En parque verde de hierbas recién cortada

Quién bebió las primeras…

Y luego…

Charcos inundando el alma

De Julietas sin balcones,

Pero imperantes ventanas.

Tantas veces negadas…

Pero cautelosamente guardadas

Cual cofre antiguo, añejo

De oxidados herrajes y candado.

Enterradas en islas sin piratas,

Solo mapas de recuerdos,

Sin cruces descifradas de destino

A la espera de algún aventurero.

**Capítulo XIII**

# La niña y su infierno

Anoche vi lloriquear a mi hija y pensé que sería por su novio, que se distanciaron ya hace unos cuantos días o quién sabe si algo más de tiempo.

Hoy a la mañana me di cuenta que su amiga estaba mal nuevamente. Sus mejores amigas son compañeras de escuela entre ellas primas. Con ambas familias en la religión testigos de Jehová, ambas niñas con diagnóstico de depresión e intentos de suicidio. A diferencia de que una de ellas tiene un carácter más fuerte y decidió salir de esa religión y de lo que quería su madre con respecto a la misma.

Pero la afectada... era la que la madre la maltrata psicológicamente, insiste con palabras hirientes hasta que reaccione, se enfade como cualquier adolescente, no solamente con diagnóstico de depresión, y se lastime de alguna manera, ya que su corazón impide que dañe a quién la está lastimando en ese momento.

¿Quién no se enfadó en su adolescencia y rompió algo o gritó o se escapó corriendo? Todos tenemos problemas psiquiátricos si evaluamos eso.

Le dije a mi hija, cuando salía para la escuela, que tal vez eran amenazas... que no la iban a internar. Pero al regresar me dice que está con internación domiciliaria. Mientras tantos delincuentes, violadores y asesinos están en la calle, a una hermosa niña de 17 años la tienen con una prisión domiciliaria, prisión, porque internación eso no es...los profesionales que la tratan no se dan cuenta que si las leves heridas que se hace, lejos de las venas, luego de los ataques psicológicos de su madre, ¿no son tentativas suicidas? ¿Que esa niña quiere escapar de su infierno, y que su infierno está en su casa? Pena y dolor porque parece conocido ese sufrir. Esa niña tiene padres, hogar, colegio y prisión.

Mi cabeza siempre está a mil, mis preocupaciones por los jóvenes

son continuas.

Criar a hijos en esta época y cuando una madre lo hace sola no es fácil. Pero no solo por lo económico. Sino porque al no estar en una caja de cristal, como las personas con mejores ingresos lo pueden hacer con sus hijos, uno lucha con demonios continuos, no físicos. Los miedos, las injusticias, la falta de libertad a pesar de vivir en democracia...

Hablando de eso, año de elecciones. Y estar en casa hizo que me enojara más por saber detalles de todo lo que ocurre, que estando trabajando no tenía tiempo de leer tantas cosas.

Y me duele el alma, al ver tantos jóvenes como esta niña con “internación domiciliaria”. Eso que viví yo de niña, continúa pasando hoy en día en muchas familias. Tener 3 hijos hace que esté en contactos con muchos jóvenes, he escuchado muchas confesiones de chicos que viven en prisiones en sus casas, sea el alcohol, las drogas, las religiones mal entendidas, la falta de amor, de valores de parte de los padres, hacen que vivan con demonios.

He visto con gran felicidad a muchos de ellos poder vencerlos y salir adelante.

He visto a los jóvenes tesoros y las familias no conocerlos.

Pero esta niña, hace tiempo que me hace pensar que está en una difícil situación y con pocas armas para salir.

Esto que manifiesto con respecto a algunas familias ya es un ambiente poco favorable para el crecimiento, si a eso le sumamos como está nuestra sociedad.

He estado en la oscuridad, por eso la entiendo, he deseado morir, por eso se lo que les pasa a esa niña. Entiendo lo que es creer que no hay salida. Creer que lo que nos dicen a diario es cierto. Creer que no valemos. Creer que es mejor morir que seguir sufriendo.

Con el paso del tiempo entendí que uno puede salir del pozo, que uno puede ver la luz, que uno, por uno mismo puede hacerlo y él quererlo hace posible todo.

Si uno quiere lograrlo, se va a aferrar a un cariño, a una palabra de un desconocido, a un cartel del caralibro, a cualquier cosa y lo va a utilizar como excusa para salir. Cómo podemos seguir en el pozo, porque ya es un mal conocido que creemos no tiene salida y no hay nada más para nosotros.

Es igual lo que queramos hacer, si queremos morir, podemos hacerlo, si queremos vivir podemos hacerlo. Está dentro de uno el poder, como muchas veces se ha dicho.

¿Qué sucede en la adolescencia de diferente que en la adultez?

Que en la adolescencia adolecemos, en todo el sentido de la palabra. Más o menos influenciables, porque muchos adultos continúan influenciables a cada modelo…

Si el ambiente donde crece un niño, un adolescente está enfermo es difícil salir “del pozo”. Si le privan del exterior, como puede ser el ambiente escolar sano o dónde se sienta confortable, lo agrava un poco más.

A los niños y adolescentes sanos les agrada estar en sus casas. Y es más, es muy probable que la llenen de amigos continuamente.

Hasta un adulto responsable, repleto de tareas y obligaciones disfruta de reuniones de amigos, a pesar de contar con una hermosa familia. Cómo no lo van a disfrutar los jóvenes.

“Siempre hay salida”, tendría que ser el cartel que lean a diario todos los niños y adolescentes que no lo creen así.

Me apena en el alma cada vez que conozco un caso así.

Tengo mis teorías sobre la cantidad de casos que existen en la actualidad.

Muchos de esos casos fueron víctimas de abuso y maltrato infantil, a veces inconfesables, porque siempre es un familiar cercano.

Muchos de esos casos no reciben la contención, ni el amor necesarios de sus familias.

Muchos de esos casos no están muy bien de salud, sufren desórdenes alimentarios, anemias, etc.

Muchos de esos casos no saben cómo canalizar eso tan terrible que les sucede.

Muchos de esos casos tienen varios de los casos mencionados antes combinados.

Jamás medicaría psiquiátricamente a un adolescente sin un chequeo de salud completo antes.

En fin, yo no sé nada del tema, sólo lo he vivido.

Luego de vivirlo salí al mundo exterior, me di muchos golpes, mientras me diagnosticaron una depresión de base. Cuando escuché eso no me gustó, me enojé, dije que yo no era depresiva y transformé todo en una locura diaria.

Los artefactos y pájaros de yeso tienen nombre y los personajes de mi libro no.

La música clásica se alterna con el blues y la celta. Muy de vez en cuando algo romántico con lo más moderno del momento. Tango casi prohibido aunque lo he tarareado en otros tiempos y desentono algún Cambalache de vez en cuando, porque lo considero triste y trato de no escuchar cosas tristes.

Supongo que esa niña... saldrá del pozo, es tan hermosa y tan llena de vida...

En alguna época estuve muy mal, esa época que no solo era un día el que veía negro, esa época en que estaba en "el pozo".

Escribía cosas muy terribles, con recuerdos de Alfonsina.

Pienso mucho en el silencio, silencio
Y busco pequeñas cosas para no hacerlo.
Con piezas de encastre armo mi vida
Y al levantarla saltan las piezas.
Por las noches, los sueños tan bellos
Parece darme oxígeno por pocos minutos.
Y luego cuesta volver a respirar…

Hago un nudo con todo lo viejo y trato de crear
Pero mi fantasía se ha ido con otra vida.
Fui a buscar el cardenal
Que ayer me vino a visitar
Ya no está...
Pienso mucho en la quietud eterna
Y el inmenso frío me hace esperar.

**Capítulo XIV**

# El Técnico

Domingo lluvioso, humedad clavada en mi herida... Con la sola comunicación con una gatita inquieta, que corro y vuelve a insistir a saltar arriba mío.

Intento comunicarme con el Técnico de computadoras para que saque del coma a Rodri-Franky, pero es imposible.

“El técnico”, que manía la mía de ser tan fiel siempre. Teniendo a la vuelta de casa un técnico, espero siempre la visita de “mi” técnico. Si cambiara continuamente no sería “mío”. Siempre ese vil afán de poseer que tenemos los humanos. Y si mi Técnico es especial, es otro de los tantos que no fueron o de “si hubiera”.

En mi adolescencia vivía con mis primos. Mi primo es 4 años mayor, era muy compañero, era mi protector, cuidaba siempre de la “víbora” de mi prima, su hermana, que siempre me pegaba, si él no estaba cerca. Como siempre estábamos juntos, también comenzaron a estarlo sus amigos y compañeros de colegio. Uno de ellos era mi actual Técnico de computadoras. Pero en aquellos años era alto, tan lindo, pelo abundante, labios grandes y dulces ojos conquistadores. Hasta su apellido de un dulce vino.

A veces se quedaba a dormir, pero ellos dormían atrás, cruzando el patio.

Su máximo atrevimiento fue rozarme una vez el brazo con una pícara mirada, sabiendo mi sentir, pero jamás insinuar nada.

En la actualidad entendí por qué visitaba a mi primo solo, nunca con el resto del grupo, que bailaba breakdance.

Otro reencuentro gracias a el cara libro. Ya me ha reparado a Rodry Franky, desde que era Rodrigo a secas. Luego lo reconstruyó, juntando parte de él y cuerpo y fuente de otro antiguo, transformándose así en Rodri Franky, ya nada de elegancia.

Es un poco fiaca para escribir por chat, pero cada tanto me deja en el chat un link de astronomía o ciencias. Se puede decir que somos amigos.

Cuando lo vi luego de más de 20 años... quise encontrar a ese joven que me gustaba tanto, lo intenté por unos instantes, pero no encontré ni su delgadez, ni su pelo, ni su boca parecía igual, si sus ojos y su sonrisa que hicieron que lo reconociera.

Llegué a pensar, hace tiempo, con los diálogos que teníamos que no teníamos que pensar ni por un momento en otra cosa que no sea una amistad, el sólo pensarlo, rompería la amistad.

Nunca puedo olvidar una frase de él: —Vos sos muy sociable, necesitas mucha gente, yo soy ermitaño.

Tampoco eso de que: —No hay muchas mujeres con las que se puede hablar como vos.

Muchas veces le dije que yo no entiendo de astrofísica, pero insiste en que yo entiendo.

También le he confesado mi temor por el funcionamiento de mi cerebro. Y él más de una vez me dio algún ejercicio para tenerlo en forma.

En otras ocasiones me dice que entiende cualquier cosa que escriba, cuando tipeo mal, siempre y cuando las letras erróneas sean continuas a las correctas en la ubicación del teclado.

Me ha comentado que ya ha viajado y visitado muchos lugares. Y no he llegado a comprender porque parece no desear viajar más.

Se enoja cuando los datos publicados son erróneos y a propósito a veces le mando alguna de esas notas, para saber cuándo las lee, en esos casos siempre responde enseguida.

Él me diagnosticó mi objetofilia, que dice comprender pero obviamente no compartir.

En una oportunidad fue uno de esos amigos salvadores, cuando tuve una urgencia y me salvó, escuchándome en la madrugada por

teléfono.

Creo que fue hace más de un año. Era la fiesta de fin de año de la Sanidad, en Las Clavelinas, una cena bárbara, lástima que yo estaba tan mal y en una situación muy incómoda. En la mesa, junto a mí, una de las compañeras de la clínica, que me había presentado a su mejor amigo y que no había salido bien esa historia. Un rugbier, que lo único que puedo recordar como bueno era su espalda. A mí que me encantan los hombres grandotes y altos… resultó ser una gran decepción. Una decepción más grande que su espalda. Salíamos todos los fines de semana por un poco más de un mes, me llamaba todos los días. Salíamos a cenar y demás.

Si un hombre no aclara que no eres demasiado importante, no te habla de ser amigos y te llama a diario para mimarte con palabras y te lleva a cenar siempre a lugares lindos y distintos, y llega a darte los pañuelitos descartables, para que se los guarde, por si le da la alergia. Una no puede pensar otra cosa que ese hombre puede llegar a ser "una relación", como dicen todos. Yo pensaba en un recreo agradable luego de los días cargados de tantas responsabilidades.

¿Cuál fue el problema? Como suele ocurrir en los hombres que tiene cuerpo grande, miembro grande pero cerebro pequeño. Al tratar el tema sexual y al explicarle que no podía tomar píldoras por mi antecedente de ACV y que teníamos que tener cuidado... me dijo que era algo muy grave, y bueno, sus últimas palabras fueron: —Necesito un tiempo.

Ya sabemos lo que eso significa, y las mías fueron:

—Gracias por dejarme los pañuelos.

Pañuelos que usé en esa cena. El exceso de alcohol, tener al lado mío quién me lo había presentado... a ese zoquete… me provocó un desequilibrio emocional, y que saliera del salón al campo. Dónde realicé esa llamada a la madrugada.

No le conté demasiados detalles. Solo dónde estaba y que me había puesto mal y que necesitaba de alguna manera poder detener el llanto.

Mientras hablaba con él, sentada en un poste, miraba el cielo, espectacularmente estrellado, que es uno de nuestros temas favoritos, el cielo.

Se me ocurre bajar la vista, ya que pasaba al lado mío algún que otro hombre. Yo sentada en ese poste bajo y frente mío, bastante oscuro, el campo. ¡¡¡El campo era un orinar de hombres!!! A cierta distancia obviamente, pero no pude con la tentación y comencé a reír, mientras le contaba lo sucedido a mi Técnico amigo.

Quién dice algo así como: —Sos un personaje.

Del llanto a las risas. Lástima que las risas no ganaron a la hora de las fotos.

Espero que vuelva pronto a reparar a Rodri Franky, ya que el síndrome de abstinencia se está presentando a menudo.

De paso uno ve cómo se encuentra el otro y comparte un almuerzo de pollo.

Condición técnica para que venga a domicilio.

Alguna vez de adolescente, deseé un beso, como cualquier otra adolescente. Nunca llegó y ya pasó el tiempo, deseos perdidos en algún baúl del pasado.

## Me desperté

Me desperté con dulce beso,

Escapado de un sueño,

Irreal e imaginario.

Tu ausente.

Ausente solo en lo tangible,

Siempre estás es indudable.

Me desperté con tu perfume,

Ángel travieso que por instante,

Logró materializarse,

Creí que estabas.

Segundos de tardanza…

Para conocer la fantasía

Fantasía que arrasó la realidad,

Tu beso no era tal,

Se había escapado

De Morfeo.

**Capítulo XV**

# El Pobre Viejo Solo

Triste y apagado se encuentra Rodri Franky, no ha venido a repararlo aún.

Ya están culminando las vacaciones invernales, que de invernales… solo el título.

La humedad y las temperaturas son bastante elevadas.

Dejé el caos del viernes... en el trabajo... demasiadas... excesivas tareas, para una sola persona, pero ¿quién tiene más culpa, el ogro jorobado del empleador o la cenicienta explotada que sigue manejando todo sola?

Hoy no llamó el pobre viejo solo, que llamó ayer cuando estaba atendiendo a tanta gente. Sonó el teléfono:

—Laboral.

—¡Hola! Soy el Pobre viejo solo.

—¡Qué tal! ¿Cómo le va? ¿Qué necesita?

—Sabe que me pasa, estoy solo y deprimido…

—¡Uy! Estoy con mucha gente... ¿cuándo tiene control médico?

Tal día...

—Bueno, disculpe, lo veo tal día y hablamos, ahora tengo mucha gente.

Eso es estar solo, llamar a una clínica, poder comunicarse y querer hablar con una recepcionista.

Recuerdo el primer día de su accidente. Un señor solo, grande, excedido en peso, de bigotes, en silla de ruedas. Lo llevaba a rayos,

lo dejaba ahí, recepcionaba un poco de gente, volvía a buscarlo, lo llevaba al médico, seguía atendiendo gente... luego lo llevaba a la “pecera”. Una sala con una camilla, para que espere ahí el retorno a su hogar en remis.

“El pobre viejo solo”, me miraba con una dulzura y decía palabras de agradecimiento y cosas como que yo era una luz encantadora.

Cuánta gente sola que agradece una atención amable de una desconocida.

Y yo tenía la suerte de tener al “De Siempre” donde quiera, cuando quiera, con un enlace de “almas” que parece de otras vidas, como si siempre hubiera estado conmigo.

Tal vez tuve que vivir tantas cosas para valorar lo que él me brinda y tal vez él tuvo que vivir una vida tan tranquila, para querer enloquecerla un poco.

Él cambió mi vida y lo mismo dice.

Y yo siempre digo que para que una relación funcione tiene que ser recíproca.

Todas las relaciones funcionan cuando son recíprocas.

Él dice entender mi sentir no solo con las personas que aprecio, sino con los desconocidos.

Puede entender que tal vez mañana o algún día tome un café con el Gerente, que con la excusa de que me alcanza la medicación nos veamos, para vernos bien, cada uno con su vida.

Como puede entender que atienda de determinada manera a algunos extraños en la clínica.

Qué diferentes somos los seres humanos, algunos logran endurecer sus corazones ante las dificultades y experiencias de vida.

Yo cada día estoy más sensible, sensible a las heridas ajenas, a la soledad, a la angustia.

El hombre que acepta que una mujer se comporte de esa manera es generoso de alma. Es el que me gana completa, incondicional.

Uno puede brindarse completo solo en libertad.

Si tomamos conciencia de la cantidad de “Pobres Viejos Solos”, que sufren, aunque no todos llamen a las recepcionistas de una clínica...

Ah... me olvidé de traer el número para llamarle el fin de semana.

Trato de mantener la calma cuando mi hijo mayor alborota todo en casa, o mi hija trata de cocinar algo y deja todo quemado en la cocina y sucio y el más chico deja la mesa llena de pegatinas y pegamento.

Mis hijos quedan solos en casa, mientras yo trabajo, doy gracias de que no la incendien, creo que no ocurre nada de eso porque el mayor ya se mudó.

Pero como dije, están en casa. Lo prefiero a alguna otra realidad.

Muchas personas comentan que los críos mal.

O que mi casa es una casa de locos, como dice una Doky amiga.

Claro, ella pasó por casa un día que el mayor subía y bajaba las escaleras como si derrumbara la casa y el resto de la familia salía a buscar la gata al patio y como la gata estaba debajo de los autos, todos estábamos cuerpo a tierra. Cuando entramos al comedor, como todos estábamos parados, ella también quedaba parada... mientras hablábamos.

Claro si nosotros somos locos, y ella, ¿qué es una doctora que usa ambos de pediatría y no es pediatra?

Con ella hablamos de la “humanidad” necesaria entre “humanos”.

El día que voy a la clínica deseando más humanidad... le dan el alta al Pobre Viejo Solo, sufriendo aún una terrible infección en la pierna.

Por suerte la humanidad llegó a un par de personas que anularon

esa alta y le continuaron brindando tratamiento.

Cuando lo volví a ver, me agradece haberlo atendido el otro día cuando estaba depresivo.

Y me decía que, qué lástima un amigo ya había conseguido quien le cuidara la casa, ya que había pensado en mí, para que no pagara más alquiler.

Cuánta gente deseando un poco de amor y cuánto amor sin dueño.

Cuántos dueños de sueños vacíos, y cuánto vacío en este mundo. Cuántos mundos dentro de este mundo. Cuánta soledad entre tanta gente.

Alguna vez que me sentí sola escribí:

Ángel de la luz

Ven a mí.

Que tu luz divina

Me rodee toda.

Que tus rayos

Atraviesen mi ser.

Ángel de la luz

Ven a mí.

Me has sostenido,

Me has abrazado,

Me has empujado

Tantas veces como lo imploré.

Ángel de la luz

Ven a mí.

Agradezco tu compañía

En mi soledad.

Agradezco tus sorpresas

En mi desesperanza.

**Capítulo XVI**

# Mi Amiga De Colores

Octubre frío y lluvioso. Frío como quedan mis manos a veces y lluvioso como mi rostro que se llena de lágrimas de a ratos. Tiempo inestable, como mi falta de equilibrio por mis oídos afectados, vaya uno a saber por qué.

Pensando en mi Amiga de Colores. Ayer compramos en Once un paquetito de palo santo que ella quería y no conseguía. Pero sigue en mi cartera y yo con ella en un centro asistencial de Capital Federal, internada. Dicen que van a encontrar el diagnóstico, eso dicen. Y en tanta ausencia de color pienso en sus colores.

Ella pinta, es un poco agresiva para mi gusto, pero ella es muy temperamental, aplacado ello con las líneas simples. Me parece verla con la trenza, en la escuela primaria, luego en la secundaria, siempre con alguna idea revolucionaria o llamativa.

Nos reencontramos hace pocos años. En unas reuniones de grupo que ya no son.

Pero con ella seguimos siendo amigas y nos vemos seguido o charlamos por teléfono. Hasta nos fuimos de vacaciones, con mis dos hijos más chicos, ella, su hijo adolescente y “El de Siempre”.

Alquilamos una cabaña en la isla, vacaciones inolvidables. No solo porque llovió casi todos los días y sufrimos cortes de luz, sino por las tantas locuras vividas.

Partimos de la casa de ella y de ahí fuimos en remis hasta Tigre, en esa oportunidad vi por un momento al padre de “El de Siempre”, y pasó por mi mente, en ese momento, saber más de él, y... otra cosa que no fue.

En Tigre nos aguardaba una lancha y “Pomelo”, el encargado de la cabaña que alquilamos. Lástima que por más musculosa blanca y paisaje paradisíaco no se parecía demasiado a Don Johnson en la

serie ochentosa de División Miami.

Ya habíamos ido a ver la casa unos días antes con mi Amiga de Colores. Yo había quedado encantada con la “Bóveda” era como un quincho que seguía a la parrilla, pero con ventanas y puertas de hierro antiguo y labrado pintadas de negro y mesa de mármol. Delante de la parrilla unos espectaculares sillones.

De los cinco días que estuvimos ahí, cada mañana me levantaba temprano, sola, y me dirigía cada mañana a un lugar diferente a tomar mis amargos, un día en el muelle, otro en la bóveda, otro en la parrilla, otro en las hamacas paraguayas del bosque de pinos, o cuando llovía en la galería debajo de la cabaña.

Y todas las mañanas el mismo diálogo:

—Acostate otro rato que es temprano, Amiga de Colores.

—¡¡Acostate vos!!! —le respondía.

Y yo salía a disfrutar las mañanas en la isla.

Esperábamos que parara la lluvia y salíamos a la piscina o a explorar alrededores.

Cuando salíamos a la piscina, si había otros vacacionistas se retiraban dando paso a todo nuestro grupo cargados de inflables, pelotas y colchonetas. No sé por qué lo hacían, si la piscina era inmensa, tal vez atemorizábamos con nuestro aspecto, entusiasta y muy efusivo, por no decir alocado.

Cuando exploramos los alrededores, salían primero los chicos, dos adolescentes y un niño de 10 años. A los 20 minutos aproximadamente salíamos los adultos, era el tiempo necesario que mi amiga de Colores, necesitaba para arreglarse el maquillaje y las pestañas para los mosquitos. Y el tiempo que los adolescentes llegaban a un parate en su aventura, debido a un charco o problema que el más pequeño no lograba pasar y cuando estaban por terminar toda la paciencia restante... llegábamos nosotros con nuestras ramas contra bichos y fuerza para los obstáculos. En muchas ocasiones volvíamos de noche, por túneles de vegetación y

sola luz de nuestras linternas, mientras mi hija musicalizaba la situación con su celular, con música de películas de terror tipo Psicosis.

Uno de los primeros días se cortó la luz y debido a un intercambio de gritos y opiniones a través de una ventana, entre Pomelo y mi amiga de colores, no contábamos con el tiempo prometido de generador eléctrico acordado de antemano. Ese intercambio de opiniones fue condenatorio a la pesadilla de tener luz solo pocos ratos. Eso sí que acentuó el odio a primera vista de ambos.

Momentos graciosos ocurrían a la noche, cuando nos encontrábamos viendo alguna película de terror y... cerca del final... sin luz. Al día siguiente, cada uno que se levantaba iba a la búsqueda del ansioso final.

Una noche el enojo de mi amiga fue terrible y creo que fue una saboreada venganza de Pomelo. Ella luchó para conseguir prender el fuego, mientras Pomelo la observaba de lejos, con una sarcástica sonrisa en silencio. Cuando logra encenderlo, ve que al lado en la segunda parrilla estaba todo preparado con leña y carbón seco, solo había que encender un fósforo.

Creo que esa noche pasaron las cervezas y el champagne por la mesa de la bóveda hasta entrada la noche.

Luego fuimos a la cabaña y no habíamos notado que habíamos tomado más de lo acostumbrado hasta que ella nos llama a El de Siempre y a mí a la habitación para confiarnos un secreto. Muy gracioso, porque nos quería contar la propuesta que le habían hecho de un trío, a nosotros, que con ella éramos tres.

Dejando a nuestros hijos en el comedor, ella cierra la puerta de la habitación, no solo para contarnos lo tabú, sino para fumar a escondidas. Por ese cometido abre la ventana, pero no del lado del mosquitero, del otro… y ahí mi reacción compulsiva de correr en búsqueda del mosquitero, no porque a mí me piquen los mosquitos, siempre bromeo que con mi problema de la sangre, que es más espesa, ellos se atragantan y no me pican, pero me molesta que me despierten quejándose por ellos. Al correr el mismo... nos unimos en un grito a coro… el mosquitero se salió, los tres gritamos al mismo

tiempo de querer atrapar el mismo, que escapaba desde la altura y nosotros tres atravesados no solo por el grito sino por el borde de la ventana que terminó clavado en la cintura de los tres, mientras la mitad de nuestros cuerpos salían al exterior, no solo oscuro y lleno de bichos, sino sin la deseada presa del mosquitero que yacía ya en el piso, a lo lejos.

El hijo de ella corrió a agarrarlo, intentamos una y otra vez colocarlo en su lugar, no sabemos si el efecto del alcohol, de las risas o de que... no pudimos lograr el cometido y el mosquitero terminó pegado con cinta de una manera muy precaria, esperando soportar alguna nueva aventura de inquilinos con algunas copas.

Fueron unas hermosas vacaciones, sin shopping, sin comercio, sin luz, solamente niños, jóvenes y adultos disfrutamos de unas hermosas aventuras.

Yo le había regalado un cactus a mi amiga, que mi hija plantó en una macetita muy bonita, ella no quiso llevárselo nunca, no les gustan, el pobre murió por el desprecio, cuanto ha sido el dolor para que un cactus muera.

Mi amiga Colores, me obsequió una Violeta de Los Alpes, la más hermosa que había visto, doble, la coloqué en mi ventana, siempre quise Violetas de los Alpes... Guardé la maceta, ya que a pesar de que se secó, sabía que podía volver a brotar, ya que es de bulbo. Debido al patio compartido y que las plantas son de todos… desapareció en algunos en los movimientos de plantas.

## OTOÑO

Me pides primavera,

¿No sabes acaso,

Que estamos en otoño?

Plantaré Violetas de los Alpes

Bajo mi ventana,

Para ver algunas flores.

Miraré más veces al cielo,

Esfumaré esas nubes,

Para tomar más el sol.

Caminaré tarareando,

Para olvidar que camino

Sobre tantas hojas secas.

Sonreiré a cada paso,

Esos días grises,

Para agregarle color.

Correré con el viento,

Si no puedo vencerlo,

Esos días frescos.

Intentaré primavera,

Aunque estemos en otoño,

Ya que me lo pides.

**Capítulo XVII**

# Mi Amigo El Sr. De Los Pies

Hay otro excompañero de mi primo que también me lo apropié, esa actitud egoísta y egocéntrica de apropiarme de lo que no es mío. Y no lo es, pero yo digo que sí. También reencuentro gracias al cara libro desde enero del 2013, aunque mis recuerdos de él son más antiguos, mi primo me contaba que era el mejor promedio del curso. No sólo era compañero de mi primo sino también de mi primer marido. Parece que planeaba casarme de nuevo, que digo mi primer marido.

Una noche quien todavía no era mi marido me dijo que el Sr. de los Pies le había dicho de ir a un boliche súper bueno, que él le recomendó. Más de 25 años después, él me dice que a él le dijeron que yo recomendé el lugar. Vaya a saber con el paso de los años si hasta mi recuerdo es real, sólo recuerdo que al entrar, ambas parejas, no recuerdo con quién iba el Sr. De los Pies, así como entramos, salimos y mis dudas, si es real el recuerdo o si fue una pesadilla añadida... que nos retiramos del lugar con unos personajes que acompañaron nuestra salida con una navaja marcando la pared a nuestro paso. Y salir de ahí a buscar el auto estacionado en la estación de servicio de la esquina y no recuerdo más.

De jovencita me gustaba mucho bailar o moverme con música ochentosa, pero pocas fueron las oportunidades.

Lejos de esa anécdota recuerdo que por poco tiempo también fue compañero en La Fábrica y ahí fue donde me traumó para el resto de mi vida. Lo aprecio mucho, a pesar de las diferencias, las discusiones, pero lo que me hizo fue terrible. Claro, él no sabe aún lo que realmente significó su crimen.

En unas de esas charlas de taller, cuando trabajábamos en la misma empresa, comentó algo así: —Los pies de la mujer deberían estar siempre cubiertos, en especial cuando son feos, no entiendo eso de usar sandalias, pierden toda la belleza.

Una docena de cuchillos Tramontina se clavaron en mi pecho, yo acaba de usar ese año por primera vez una sandalia, luego de haber luchado con la vergüenza de mis pies, mis dedos deformes y mi pie cavo. Toda mi adolescencia con zapatos cerrados, recordando la voz de un médico que a los 7 años dijo... esta niña nunca podrá usar zapatos femeninos, hay que operarlos pero sin demasiadas esperanzas y la respuesta de mi abuela de que no, no iba a permitir ninguna cirugía.

Y acababa de oír que para un hombre eran tan importantes los pies. Mi autoestima viajó al centro de la Tierra y se quedó por años ahí. Y siempre pensar lo feos de mis pies.

Quedé muda, nunca le hice un comentario hasta que lo volví a encontrar hace un par de años, sufriendo todos esos años por sus dichos.

Igual está entre esas personas maravillosas y mis amores extraños.

Le tengo una gratitud enorme, mi empleo actual es un desastre, pero lo conseguí gracias a su ayuda. Las diferencias a veces son muy grandes en el pensar de cada uno, pero me ayuda a seguir adelante muchas veces sus comentarios.

Su aspecto serio, su presencia, su personalidad y preparación hace creer imposible que su humor en ocasiones no se entienda por todos, ya que con toda su descripción, no se puede creer que sin mostrar la mínima mueca hable en serio diciendo una barbaridad.

Él es capaz de hacer una fila en la clínica donde trabajo para alcanzar unos micrófonos y un chocolate. Cuando podría pasar por un costado. Y me brota una sonrisa.

Lo que a veces no entiendo es su gran acercamiento a la religión y a la política. Bueno en realidad no a la política propiamente, sino a tratar demasiado con ella para tener acceso a la parte cultural. Él es un maestro de la fotografía, creo que capta lo que está sobre la imagen, capta sensaciones, capta emociones, capta belleza sobre la belleza.

Tiene una familia hermosa, una esposa que escribe, como lo hago

yo, salvo que yo no tengo un apoyo tan igual.

Los diálogos divertidos suelen pasar a los insultos. Las mayores discusiones sobre la amistad que según él es imposible entre hombre y mujer y sin embargo… es mi amigo, aunque él lo niegue.

Otras de las cosas que recuerdo es cuando me contaba de su padre, de cómo decoraba sus platos con las comidas para que comiera. Luego hice lo mismo con mis hijos, en especial cuando era disfraz de algo simple.

Su humor inteligente en ocasiones y tan simple en otras, hace que sea uno de mis facebookeanos preferidos.

Aunque entiendo que vive con sus horarios atolondrados y su trabajo y ocupaciones y ya no hay tantos diálogos como al principio.

Me hace feliz saberlo bien. Se lo merece.

PARA VOS

Confesiones en un espacio sin espacio,
Palabras orientadas a un norte,
Cual brújula de viajante
En el tiempo perdido.

Charlas sin sonido y sentidas,
Melodías para el alma
Voces mudas
Que se escuchan.

Risas y sonrisas miles,
En dinámica explosiva,
De respuestas
En letras.

Silencios que esperan teclas
Que despierten el juego
De saberte real
En este tiempo.

**Capítulo XVIII**

# El Rubio Lindo

En reposo, quieta, soy insoportable. Por momentos deseo la visita de algún amigo y luego pienso que me hace mal hasta charlar un rato y se me dificulta hacer lo mínimo de sociales.

El de Siempre está de viaje, un viaje que planificó hace más de un año, yo no voy a decirle por teléfono que me siento mal, que disfrute, que es una de las cosas más bellas, viajar.

Fuimos a la escuela primaria, El de Siempre se sentaba junto al Rubio Lindo, como le dice mi hijo.

Yo le cargo que él sigue siendo amigo de El de Siempre porque tiene una deuda eterna, le dejó una cicatriz en la mano, cuando éramos chicos en la escuela, lo lastimó con una yilé. Cosa que ya no se ve en estos tiempos. Cuando le miro esa marca en la mano, viajo y recuerdo cuando éramos niños.

El Rubio Lindo o el Atorrante, no lo es tanto, por lo menos conmigo. En una época tuvo un negocio a la vuelta de donde vivía mientras estaba casada y nunca nos vimos. Lo vi una vez hace varios años atrás, en el centro médico, donde ahora trabajo. Fugaces encuentros. Hasta que en la actualidad nos vemos bastante seguido.

Sabe ir más de una vez a la clínica, donde hay una doctorcita muy bonita que me gustaría para él. Pero él no piensa igual. Mientras sea feliz, no me importa demasiado con quién esté. Aunque no lo veo tan feliz. Cada uno tenemos diferentes opiniones de cómo ser feliz.

Yo siempre fui criticada por mis dos parejas anteriores por querer siempre demasiado. Yo sin embargo pienso que un amanecer es demasiado, que no se puede pasar demasiados sin ver alguno, y ellos tal vez me decían, porque no duermes y dejas de molestar temprano.

Yo pienso que un café debe ser súper delicioso y no sólo tomar un

café.

Yo pienso que de todo lo simple se puede hacer algo maravilloso.

Y cuando lo veo a él con su actual compañía no veo que rebose de felicidad, la felicidad se ve, tiene color, tiene sonrisa. No me gustan las relaciones obligadas o por costumbre, parecen palabras de mujer celosa, espero equivocarme y que no sean tan así las cosas. La rutina debe romperse a diario. Claro, a mí se me va la mano a veces.

Recuerdo en unas de las reuniones del grupo de Reencuentros, él me alcanzó en su moto a casa. Me iba a dejar, cuando vemos que sospechosos se acercaban y lo hice pasar al patio, luego le dije que pase a tomar un café y así charlando, nos sorprendió el teléfono. Era mi hijo, con la noticia de que había chocado con el auto, con un amigo, contra un árbol. Él me llevó hasta donde estaba, y me dejó más tranquila, bueno facilitó toda esa noche.

Muchas veces pasa por la clínica o como ayer, que vino de visita a casa.

Es rubio, atractivo para muchas, no para mí, no me gustan los rubios y siempre fue mi amigo.

Aunque bromeaba en la clínica y me mandaba la parte cuando me pasaba a buscar. Todas las chismosas quedaban con la boca abierta.

Me dolió que en una reunión de Reencuentro, con otros compañeros, pasara algo que no fue de mi conocimiento hasta varias semanas después. El resto de compañeras decidieron sacarlo del grupo, a mí me dolió porque es mi amigo, más que a las otras.

Imaginé que por alguna pollera, o por algún rechazo, o por alguna "calentura" de alguna de las chicas. Pero bueno. Mi idea del grupo era sólo eso, una idea. Una idea de hacer un tiempo para encontrar amigos, disfrutar algún momento compartiendo vivencias y escaparnos de las obligaciones diarias. Una vez al mes de un encuentro para recordar viejas épocas o inventar nuevas. Ya pasó, varias cosas del grupo no me gustaron. La idea de un obsequio para los cumpleaños estaba buena, hasta que una vez al año había que

poner doble para un matrimonio que cumplían en misma fecha, pero ellos no ponían doble para los demás. La atención de un presente cambió, cuando el regalo tenía que ser de determinado "nivel", y así un par de cosas más. Intenté un poco más, pero seguían las cosas sin gustarme. Dejaron de publicar en el grupo, porque claro, ya no querían a todo el grupo, comenzaron a molestarse por una u otra persona y ese dejo de sentir de querer un grupo cerrado no es para mí.

Todos tenemos derechos a ser diferentes y mientras no dañemos al otro, todo está bien para mí.

Así que El de Siempre, El Rubio Lindo, La Amiga de Colores son los más allegados de ese grupo que ya no es.

El Rubio en otra oportunidad me llevó a mi sesión de kinesiología, quedaba cerca de donde él trabaja, bueno donde a veces cumple, ya que está en el sindicato de docentes.

Imaginé que la compañera de él no le causó mucha gracia, pero bueno, la alcanzó primero a ella al trabajo y luego fuimos para el lado de San Isidro. En un momento cruza por una estación de servicio, queriendo adelantarse a un camión y delante del camión había un ciclista y se terminaba la estación de servicio y luego seguía el arroyo. —"No llegas", le dije yo y él me dijo, lástima que no anda en el agua. Y ahí me di cuenta que ya no estaba tan bien yo, porque mantuve la calma como nunca.

El Rubio tiene una depresión de base, como a veces pienso que la tengo yo, pero la mía está bastante escondida. Tal vez por eso le hablo tanto.

No es tan atorrante, es un buen amigo, de esos que siempre están, o por lo menos para mí.

Hay alguna que otra anécdota por ahí de alguna que otra cosa que le hizo a El de Siempre en aquellos años tan lejanos, pero son esas cosas que siempre le hacen los más "atorrantes" a los más "buenos".

Los verdaderos amigos nos acompañan en todo lo que es nuestra vida, inclusive con nuestros hijos.

El otro día, El Rubio, le narraba a mi hija, quien estaba perdiendo el interés por inglés, su experiencia personal. Cuando era remisero, le tocó trabajar para una remisería que era contratada por una empresa multinacional y era el único chofer, junto con el dueño que sabía inglés, así que ganaba los viajes más costosos por eso.

Cada palabra de mis amigos de aliento para mis hijos es algo muy valioso.

Quiero que mis hijos sean libres. Con un campo de visión tan amplio que puedan elegir, con base en el conocimiento y estudiando todas las posibilidades. Y que crean que es factible toda posibilidad.

Eso tenemos que pensar todos, y no acostumbrarnos a algo porque sí. Buscar la aventura diaria de vivir.

MAGIA

Magia es escuchar cascabeles
Entre sueños de vida y muerte.

Magia es recargar el espíritu
Mirando el cielo azul,
Y sentir que ese sol grandioso
Enciende el corazón.

Magia hay en los ojos de los niños
Que tienen intacto su inocente brillo.
Que se los ve correr y gritar
Y con los brazos abiertos girar.

Magia hay en tu voz
Que sabe a caramelo
Y en tu sonrisa
Que regocija mi alma.

Capítulo XIX

# El Dr. Que Conozco

Y entre tanta gente linda, tengo a mi Dr. Que conozco, satisfacción de haber trabajado con él.

Esas personas no sólo profesionales de alma, pasionales, que deciden vivir en toda su expresión o no hacerlo. Él es el que en el primer capítulo tocaba mi pilotín amarillo. Y ahora el amarillo nos une un poco a la distancia en nuestras deseos políticos. Lejos el aburrimiento en cualquier momento con él.

Práctico, se podía trabajar con el Mocoso y con él como un equipo impresionante. El Mocoso se fue a otro mejor empleo y a él “lo fue” un perrito cusco con aires de grandeza. De esa manera despreciativa se dirige al hermano del Director de la clínica, el Director de vacaciones... y fue el momento apropiado para despedirlo, ya que no le agradaba demasiado y el sentimiento era mutuo.

Él se encontraba jubilándose de la Policía, Docente de la cátedra de medicina legal, forense, comisario inspector y tano loco, pero de eso no se jubila jamás. Y en lugar de pasar el día como enfermedad, que podía gracias a su estado cardíaco, avisaba que iba a La Plata y se hacía cargo. Ese día el perrito cusco dijo que si faltaba una sola vez lo despedía y así fue.

Chau mi médico laboral favorito, mis locuras diarias, y mi alegría al trabajar. A pesar que a veces me sacaba cuando me gritaba: ¡¡¡No puede ser, sos igual a ella!!! —Ella era su novia. Jajjajaja.

Práctico, rápido, resuelto y divertido. El actual es mediocre, tal vez no lo sea tanto pero, uno se acostumbra fácil a lo bueno y luego no quiere menos.

Como cuando fui a yoga en la época de la facultad, fui con Indra Devi, luego nada me conformó, ni me interesó.

Se lo extraña, bah ahora tengo días que dudo si volveré a trabajar.

Mi salud en un estado de estancamiento, sin demasiados diagnósticos, ni pronóstico.

El Dr. Que Conozco, es devoto de San Expedito, en algún momento también lo molesté mucho a ese santo y a Dios, ahora estoy en esos momentos que uno piensa... Dios déjame en paz, hasta que mejore.

Situación extraña la mía, pero con muchas ganas de terminar de contarles de todas estas personas maravillosas que se cruzaron en mi vida. Mi vida es regalada, mis hijos hermosos y mis amores extraños extraordinarios.

Es increíble como un lugar terriblemente espantoso, con la gente adecuada... cambia todo a agradable.

Amante del café como yo, recuerdo que como yo no me tomaba un descanso, como todo el mundo, ya que en mi horario laboral me quedaba sola en el sector, con mucha gente. Presenté una nota solicitando quince minutos de descanso para tomar un café con él, antes del horario que se fueran las otras empleadas.

Y yo le servía el café con “endulcina” y el mío era amargo, y la anécdota de reírse siempre que yo decía que buscaba la “endulcina”, él me decía de qué época era yo, que la endulcina era la primera sacarina en cajitas de lata y que yo no había nacido. Luego investigué que es de los 70, yo nací en el 71.

Ya luego, ni quince minutos. La que era jefa en ese momento entraba a fastidiar por la puerta de atrás del consultorio y él la sacaba carpiendo.

Hacía mi estadía confortable, sintiendo cierta protección. Creo que eso es lo que han hecho todas estas personas de las que yo les hablo, darme protección. Protección a esa niña abandonada que siempre queda arrinconada en algún lugar, dentro de mí.

Yo le presenté a una amiga que hace Reiki, a la cual me cuesta ir a ver ahora. Yo le comente de mi maca, que ya ni tomo.

Mejor que pronto le dé una vuelta de tuerca a esta situación.

Un día sacó una fotocopia de su mano, si propiamente a su mano,

levantó la tapa de la impresora colocó su mano, la bajo lo que pudo, ya que el estallo de luz verde se escapó un poco y la hoja de papel me la entregó diciendo: —Tienes mucha gente, yo me tengo que ir, aquí te dejo. Por si necesitas alguna mano.

O me dejaba notas chistosas de que se iba considerando la situación de aburrimiento.

A él le hicieron un favor, está mucho mejor que cuando trabajaba ahí, en esa clínica que sólo se ilumina por algunas personas, que cada vez son menos.

Lo admirable de él, no solo como profesional, sino como quedó con sus dos ex esposas. Con buenas relaciones, dejándole dinero y comenzando de nuevo, sin importar demasiado las pérdidas económicas que eso significaba.

También comentó que en alguna época fue músico, le gusta la percusión. Uno de sus hijos tiene una banda.

A mí me preocupan sus ataques de pánico. Pero creo que tenemos tano para rato.

Siempre está si se necesita.

Hoy me entero que el insulso, el médico laboral que lo reemplazaba… también lo despidieron.

Extraoficialmente parece que por problemas de dinero.

Si bien no era de sumo agrado mío, tampoco me desagradaba, y eso sí era raro, por lo general, amo u odio, el término medio me incomoda.

Lástima que el viernes cuando lo vi me comentó que había renunciado a otro empleo en un geriátrico que tenía, para quedarse con el de la clínica.

Tampoco me gustaba que tuviera que decirle lo que tenía que hacer. Cada vez que me preguntaba: —¿Qué hago? —Me sacaba, prefería las decisiones del ¡¡¡Dr. Que Conozco!!! Que alguna vez me molestó, pero era preferible. Me fastidia la duda, la duda continua que no

llega a la acción de manera inmediata. No sé lo que quiero pero lo quiero ya, es una de mis frases preferidas.

Volviendo a Dr., tiene una novia muy bonita, que parece quererlo como merece. Les agrada viajar y me encanta cuando me pasa las fotos de sus viajes. Me etiqueta las fotos en el cara libro porque yo no tengo el actual WS, no me interesa tenerlo. Siempre falta algo para terminar de integrarme a la tecnología. ¡Y eso es lo que me hace pensar que estoy vieja! Quién no puede con los cambios envejece.

El último día que vino a verme, yo no podía caminar bien, arrastraba los pies, no tenía equilibrio y él, él con ataque de pánico. Y en ese estado arreglamos el país con nuestras ideas.

Y qué cosa la nuestra, él tuvo un infarto casi en la clínica sumados a no sé cuántos anteriores. Y yo con mis ñañas. Creo que una de las cosas en común es que no nos podemos quedar quietos. La quietud es difícil de tratar. La rutina insoportable.

Recuerdo una anécdota, una persona se presentó en el mostrador, muy alterado, preguntando: —¿Quién es este doctor? ¡Lo voy a averiguar! ¿Este doctor es el que figura en esta tarjeta?—Ante la respuesta afirmativa, cosa extraña que preguntara quién era si me estaba mostrando la tarjeta del Dr., casi gritando me dice que él era primo del actual intendente de Tigre, que se iba a encargar de que no trabajara más ese doctor, que lo iba a hacer mier…

Cuando entro al consultorio a preguntarle lo sucedido, me cuenta que, el paciente no era el alterado, era el hermano, que tenía una pequeña herida en el cuero cabelludo, con un punto de sutura y al sacarle dicho punto antes de la semana para que no se le infectara, el hermano reaccionó mal, no me extrañaría que el motivo haya sido el alta laboral antes de los siete días.

Son increíbles las cosas que hacen para no trabajar, ya nada me asombra.

Y ahí el pensar, la metafísica, lecturas de años pasados, habla de Providencia, es lo que hay que pedir, uno, debido a la costumbre arraigada pide trabajo. Tal vez ahí está mi error, trabajo jamás me

ha faltado. Y cuántas personas viven sin trabajar.

El Dr. Que Conozco se encuentra en el listado tácito de amigos extraordinarios, admirado por mis hijos.

A veces cuando me siento morir,

Y busco razón o motivo para vivir.

A veces cuando siento enloquecer

Y busco fuerzas para poder crecer.

A veces cuando creo todo perdido

Y creo no encontrar lo que busco…

A veces pienso que a pesar de todo

Todo mal y todo engaño.

A pesar de sentirme a oscuras

Y querer esfumar todas las brumas.

Aún en mi agonía de sentirme así.

Creo que mi tristeza se borra

Al tener la esperanza.

Y comienza a escapar mi agonía.

Y concluye toda búsqueda

Al darme cuenta que a pesar

De todo y todo mal

Debo sentir toda la dicha

De que aún en este día

Alguien puede decirme

Que estará siempre para amarme.

**Capítulo XX**

# El Mocoso

Mejorando lentamente mi salud, o por lo menos los síntomas de lo que todavía no tiene nombre y apellido... chateando con El Mocoso, me renueva la fe en la juventud que tenemos.

El Mocoso era mi compañero de trabajo cuando entré a trabajar en esa clínica, él hacía que cualquier momento terrible sea ameno. Tiene aproximadamente la edad de mi hijo mayor.

Las largas charlas con él son tesoros en mi alma, porque en mi memoria no quedan detalles de las mismas, pero si lo que hacían sentir, esa alegría o emoción incomparable.

En el cara libro me consulta por detalles de mi salud, al explicar, su respuesta a mi relato me conmovió hasta las lágrimas:

—Culpa mía, que te dejé sola ahí... en ese trabajo de mier…

Claro que no tuvo la culpa él, él es tan joven, tan lleno de vida y de posibilidades de progreso…

Pero si es cierto que todo cambió cuando se fue a otro mejor empleo, en el turno tarde no solo estábamos los dos, sino también nuestro jefe, cuando había mucha gente, nuestro jefe colaboraba, nuestro jefe y amigo de él. Primero se fue el mocoso, luego el jefe y me dejaron sola en mi turno, hay una compañera que falta mucho en horario intermedio, está hasta las 17hs, yo me quedaba hasta las 21hs. Según la clínica no hay tanto trabajo para tomar a otra persona. Aunque hoy al pasar por la clínica vi que tomaron a una chica nueva y estaba en “mi” computadora.

Yo todavía estoy de licencia, la semana que viene espero novedades.

Todavía recuerdo cuando las tardes se volvían una locura... llegada de 2 o 3 heridos, más la cola de pacientes habituales, más requerimientos de médicos, más cargas del sistema. Y con sólo las miradas nos entendíamos.

Para nosotros el trabajo estaba dividido o en diferentes tareas como las mencionadas anteriormente, sino en trabajo normal y problemas… la pregunta que nos hacíamos era: ¿Quién a los problemas?—Por lo general yo me quedaba con los problemas y él con el trabajo normal. Pero hubo ocasiones que lo invertimos.

Él salía a los bailes y a veces no volvía a la casa y se quedaba a dormir unas horas en "traumato", cuando trabajamos los sábados. Que era un consultorio que no se usaba los sábados. Y lo despertaba cuando había problemas.

Mal hablado en ocasiones como todo mocoso, era y es el único que dice esa frase tan usada y que me cae tan mal, salvo que la diga él: —No te hagas problema… ¡¡¡que la chupen!!!

Su enorme cariño hacía que todo fuera más fácil. Podía tomar un café o un té, merendábamos, a él le gustaban los bay biscuits o la pasta frola. Yo lo malcriaba cuando podía.

Mocoso divino que adoro con el alma, alegría de sus éxitos. De la clínica se fue a otro centro de medicina y hace poco cambió a una empresa de transportes, mejor sueldo, aunque bastante carga horaria, pero muy lindo ambiente laboral.

Eso no tiene precio, un lindo ambiente laboral, o compañeros que te hagan sentir un equipo.

El Mocoso, el Doctor Que Conozco y yo éramos un equipo. Equipo que sólo las miradas hacían al accionar de cada uno.

EL Dr. Que Conozco ya no está tampoco, pasaron varios médicos laborales este año. Todavía no conozco al actual. Así que ya no hay tanto apuro para regresar, no hay equipo, no hay condiciones lindas de trabajo. Paciencia en estos días y luego veremos qué hacemos.

En la época en la que El de Sistemas me colmaba de paseos, cenas, lujos y champagne. El Mocoso se divertía con mis anécdotas, cuando todo lo que deslumbraba desapareció de un día para el otro incluyendo al actor principal, el me cargaba con una canción de moda en el momento... "Te pintaron pajaritos de colores…" y las risas no daban lugar a lágrimas.

En alguna fiesta de sindicato bailé o hice el intento de bailar con él, cuarteto, cosa irrepetible en mi vida.

Me visitó un par de veces luego de su renuncia... pero cada vez que iba me encontraba abarrotada de trabajo y maltratos y se sentía mal por la situación.

Esa clínica es como muchos lugares de trabajo, de terror pero estando adentro no lo vemos como tal y creemos que es la única opción. Como decía mi Artesano Psicólogo... muchos no quieren perder la vaca atada. Creen que la vaca atada es lo máximo y que sin ella no tienen otra cosa.

El cuento de la vaca de ayuda personal por si no lo recuerdan o no lo ha escuchado, acá mi versión acotada, desconozco al autor...

Un maestro le intenta enseñar a un discípulo algo, matando la vaca de una familia muy humilde que le habían dado albergue. El discípulo pensaba que esa vaca era su único sustento, cómo viviría la familia. Al tiempo vuelven al lugar y en lugar de una casa tan pequeña y humilde encuentran una casa grande. El discípulo piensa... pobre gente, adónde habrán ido. Con asombro ve que estaba la misma familia y el padre le relata. El mismo día que ustedes partieron, un maleante degolló la vaca, envidioso seguramente. Al principio fue desesperación, luego limpiamos el fondo, con lo que vendimos algo de carne compramos semillas y luego cosechamos y compramos más semillas y así crecimos.

Su vaca, fuera de ser su única posesión, era también la cadena que los mantenía atados a una vida de mediocridad y miseria.

LAS OPORTUNIDADES SÓLO LAS PODREMOS VER UNA VEZ MATADAS NUESTRAS VACAS.

El Mocoso vio antes oportunidades y merecidas las tiene.

Mi temor con él es su novia, que puede ser una buena chica, pero está en la condición que yo era de joven. Terminó la secundaria, trabaja, pero sigue una vida con solo obligaciones y sin permiso de salidas de parte de su familia.

Cómo me hicieron a mí. Acotan el universo, nos muestran solo una parte y creemos que solo hay una salida y la vida está llena de autopistas.

El Mocoso es esa personita especial que podría ser un hijo pero es un amigo y un amor extraño y maravilloso.

## MIMOS PARA EL ALMA

Palabras de bajo tono,
Tiernas, disfrazadas,
Un mundo en el recuerdo…
Son mimos para el alma.

Alegría por mis logros,
Un hombro para lágrimas.
Optimismo, más fe en mí
Que mi propia fe.

Fortaleza que perdura
Tras almanaque deshojado.
Paciencia transmitida…
Son mimos para el alma.

Humor por las mañanas,
Con o sin medialunas.
En esperadas charlas…
Son mimos para el alma.

**Capítulo XXI**

# La Contadora

El sábado me animé a salir y en la Plaza de Pacheco vi uno de esos ovejeros gigantes espectaculares, de mis sueños. Recordé a los míos y a John Lee, el del Vampiro.

Eso me animó a preguntar, mis sospechas de bruja, lamentablemente eran correctas, ya se fue a descansar… hermoso bicho gigante que enamoraba al sólo verlo, esos ojos y ese peso enorme sobre mí, segura que me iba a dar un lengüetazo en lugar de una mordida...

Luego fuimos a una de esas reuniones que creí que no eran más. Volví a jugar al truco, bueno, si eso es jugar. Es recordar... lo que me enseñó El de Sistemas... "con lo que se empieza…" y lamentablemente me enseñó a luego seguirlo... entonces nunca aprendí nada más... sólo a seguir a la persona que esté jugando conmigo.

El domingo fue día de elecciones y hoy, lunes, medio país diciendo lo mal que nos va a ir, y medio país contento por el milagro de un cambio. Pero mitades. Deseo fervientemente que puedan integrarse.

Mi situación personal, mi salud y demás no me dan opción de alegría.

El de Siempre tiene la idea contraria completamente a la mía... en lo político y en los proyectos.

No me molesta en lo político, me molesta en lo de proyectar. Si bien no estoy en condiciones de proyectar nada. Sólo digo... me gusta tener proyectos, no entiendo la vida sin ellos.

Y de repente me tumban de un hondazo y me dicen, para todo y espera. Y eso es lo que no me tocó en la repartija... no tengo paciencia.

Y eso me recuerda a mi mejor amiga, ella tiene un poco más de

paciencia que yo o lo aparenta.

Ella es contadora, nos conocimos por uno de esos errores correctos de la vida.

En los años 90 cuando tuve la oportunidad de conocer la Universidad de Belgrano, ella entró a mi comisión, no recuerdo si se sentó conmigo desde el primer día, pero sé que lo hizo en algún momento. Porque le mareaba la camisa a rayas que usaba el chico de adelante siempre.

Hermosos años...

Los primeros días no nombraban su apellido al tomar lista, nunca aparecía, comenzó a cursar las materias y creo que avanzado unos cuantos días se dieron cuenta que no estaba en la lista, ella se había equivocado de comisión, muy gracioso el hecho y cuando le dijeron... Bueno, ya está, quédese acá que la agregamos.

El arte es algo que alegra su alma, tiene un extraño amor por los “mimos”, sí, esas caras blancas, aunque ella me enseñó que no son sólo caras blancas. Recuerdo cuando nos aprovechamos de su habilidad y en una presentación grupal la dejamos desplegar sus encantos y el resto del grupo mucho no hizo, por decir que no hicimos nada.

También recuerdo que nos gustaban las clases de determinado profesor... en realidad nos gustaba el profesor. Yo tuve la suerte de que me tomara el final, un poco de contrabando, de Práctica Profesional, ya que él no tenía que estar en las mesas, pero éramos tantos para rendir, y era oral y escrito. Ahí aprendí que hay ocasiones que no hay que fanfarronear. El profesor me dice: Qué estudiaste, lo de fulano, lo de mengano o lo mío? Y la estúpida respuesta de: —Todo —y así fue como fue uno de los exámenes más largos, hasta que en un punto no podía creer, que ese hombre tan encantador estuviera paseando por todos y cada uno de los temas y ¡¡¡cálculo de costos posibles!!! Y le pregunté por qué me hacía eso y me respondió: Por qué vos dijiste que sabías todo y como eres una de las pocas personas que estás trabajando en una empresa... tienes que saber todos estos temas a la perfección.

Teníamos una profesora especial, de Comunicación, y acá esas extrañas marañas de relaciones que no son casualidades, sino causalidades. Gracias a ella, a la profesora y al contarnos una especial preocupación por un sobrino, al cual quería que encontrara un trabajo para poder seguir sus estudios, fue cuando se me ocurrió que podría entrar en la Fábrica a trabajar en dónde yo lo hacía.

Sin conocerlo le hablé a Mi Padrino para que lo tomara a trabajar. Trabajó algo de dos años, compartimos muchas anécdotas, pero de él fue el primer capítulo... El Ingeniero. Y este último, el de la Contadora. Y así, y desde ese entonces, como en los cuentos, desde esos tiempos remotos de los 90, fueron y son mis mejores amigos, El Ingeniero y La Contadora.

En los comienzos La Contadora venía de Banfield, llegó a venir a casa en colectivo, luego en su Dodge y ahora ya vive en Capital, más accesible viajar.

Pero en los comienzos fue testigo de mi casamiento, es madrina de mi hijo mayor, era mi compañera de salidas con el niño, que ahora es un hombre.

Me acompañó en una aventura loca de recuperar lo robado en una oportunidad, que fui víctima de un robo cinematográfico, un auto rojo cruzado casi arriba de la vereda, dos hombres armados y me robaron todo, entre los cuales había documentos, títulos de mis estudios y hasta un libro de Dirección de empresa. Me llamaron diciendo que habían encontrado mi carpeta con cierre, negra tamaño oficio, con documentación dentro y yo ignorante total de lo que decía, al no conocer la zona, pero con tantas ansias de recuperar mis cosas cite a dichas personas en Puente La Noria, cuando no es lo que me dicen es ahora. Y a cambio de mis papeles unos pesos a esos delincuentes que no les creía que lo “habían encontrado”. Mi amiga y su pareja estaban a distancia viendo lo que ocurría. No iban a poder hacer nada, estaban en una zona cerrada con alambrado, pero tenía la tranquilidad de que si me pasaba algo, ellos iban a ser testigos.

Con ella nos anotamos en seminarios que no sabíamos ni qué eran, pero íbamos igual, luego tuvimos que reconocer en alguna oportunidad, que nos metíamos en cosas que no eran para nosotras,

pero la curiosidad era mayor que la razón.

Ella y el Ingeniero, son esos amigos que no se ven todos los días, ni hablamos todos los días, pero son tesoros imposible de perder. Nuestros encuentros pueden ser dos o tres por año, seguro en mi cumpleaños y en fin de año. Nunca alcanza el tiempo para ponernos al día, pero siempre estamos de alguna manera conectada y más aún en estas épocas de las comunicaciones.

Ellos me entienden mi fascinación por esos aparatos que ya casi no se usan, esos que antes tenían discos con números en círculos, unidos por un cable a alguna pared y de los cuales sale un tubo con otro cable enrulado. Aunque ahora tengo un sensual y más moderno y delgado inalámbrico, que olvido obviamente tenerlo cerca, pero que me alcanzó El Rubio Lindo cuando enfermé.

Y es así que ayer tuvimos un asado, en la casa de mi hijo mayor que se mudó a un departamentito muy lindo para él, y nos hizo un asado, con un poco de humo y un poco de llamas, pero que nos encantó, encantó el encuentro. Para esos encuentros no pasan los años, aunque yo me vea un poco mal en las fotos, estamos en altas temperaturas, cansados, ya que recordamos la foto al final del encuentro.

Lo esencial es invisible... frase famosa, de un piloto famoso, repetida varias veces, pero pocas comprendida.

Lo esencial es el amor, mis amores extraños, algunos pasionales, otros de amistad pura y nada de pasión, pero todos esenciales para mi vida y mi ser. Lo más grande de mi vida, lo que pocos tienen la fortuna de tener, yo tengo esos seres extraordinarios, en los cuales hay relaciones inexplicables, incomprensibles a veces. Pero me mantiene de la forma que lo hace, realmente viva.

Personas que sólo están de paso y dejan marcas, como El Paracaidista, el Santafesino, El Vampiro, El Pobre viejo solo, el De Sistemas.

Personas que ya no están en este plano, pero a diario te hacen sentir que siguen estando, con picanas de recuerdos como Mi Padrino, que si brota una lágrima, dicha lágrima riega al caer la flor de una

sonrisa.

Personas que te recuerdan el verdadero sabor de las cosas.

Nunca probaré una ensalada de zanahoria rallada más rica que las compartidas con el Ingeniero, a pesar de ser sin condimentar, porque no importaba el sabor de la ensalada, sino el sabor de hablar el mismo idioma mientras se las comía, el haber sido él, el que me enseñara a comer zanahoria rallada. Yo crecí con la aburrida lechuga y tomate, sin conocer de chica la energía naranja de carotenos. El sabor de lo que trasciende los años y la distancia, lo perdurable.

Jamás desayunaré café con esos tostados en forma de triángulos de jamón y queso y mayonesa de oliva, como los que me preparaba el Vampiro. Porque no era el sabor de la oliva lo que los hacía especiales. Era el sabor de la aventura, el sabor de lo que yo creía incapaz de hacer, de lo más atrevido, aventura tan intensa como fugaz.

Tampoco será el champagne de las fiestas y el vino tinto del fin de semana, tan ricos como los que bebía con Mi Padrino, porque en ellos estaba el sabor de la mejor formación que recibí en mi vida, de enseñanzas, de protección, del aprender.

Como el champagne especial con papas fritas que consumimos con El De Sistemas. O esas cenas espectaculares, porque no era esa bebida y esa comida, era el sabor de un sueño, de un ideal, de algo demasiado perfecto para ser real, sólo sabor a sueño.

O mate cocido amargo, como el de Mi Piloto Perdido, cómo también eso de sus dos aspirinas con azúcar y limón y su ingrediente secreto, que tardó días en confesarme, el amor. Ese era el sabor del amor de la juventud.

Con mi amiga La Contadora, eran pizzas con champiñones, tenían sabor a osadía.

Personas que están a diario de alguna u otra manera, como Mi amigo El Señor de Los Pies, El Gerente, El Ingeniero, La contadora, El Técnico, El Rubio Lindo, El Dr. Que Conozco, El Mocoso, Mi

Amiga de Colores. Y otras de las que no les hablé, pero será la próxima. En esta oportunidad solo quise explicar de alguna manera cómo es vivir con amores extraños. Haciendo caso a mi amiga La Contadora, que desde que la conozco quiere que escriba libros, hay tanto para contar todavía.

Y uno siempre apuesta, la apuesta es para El De Siempre, quien es el único ser que entiende o acepta compartir las ideas disparatadas de alguien como yo.

No todas las poesías fueron específicamente escritas para el personaje descripto, pero por algún motivo, en algunos casos secretos, la elección fue esa.

En el año 2001 cuando era tan difícil sobrellevar los días aquellos escribí:

Momentos

Colmar mi vida de bellos momentos

Es mi mayor anhelo.

Hay momentos presentes que, ya son recuerdos

Aparecen en mí como... ¡Si los veo!

Nos pasamos la vida anhelando…

Reprimiendo al niño que está disfrutando.

Pocos son los que pueden decir hoy día:

Yo viví cada día con mi mayor alegría.

La vida como sucesión continua de momentos,

No significa nada sin nuestro mayor sentimiento,

Sin nuestro mayor esfuerzo en poder lograrlo

Sin poder tocarlo con nuestra propia mano.

Allí está la tierra, el cielo, el sol, la luna y las estrellas.

Esperando al caminante que lo logre.

Esperando al piloto que avance tras las nubes.

Esperando al niño que juegue bajo su luz.

Esperando a soñadores que la miren de noche,

Y que disfruten de ella y las estrellas.

Cada instante que transcurre, sin él no está

La magia de una sonrisa, de un sueño, si en él no está

Un trabajo hecho con amor y entusiasmo, si en él no está

La pasión, el encanto de algo simple, la belleza...

No podré colmar mi vida de bellos momentos

Que es ese mi mayor anhelo.

Había olvidado que hace tanto tiempo que pienso igual.

No sólo colmo mis días de bellos momentos y de alegrías de mis hijos maravillosos, sino que los colmé de mis amores extraños.

¡¡¡Viva la vida!!!

# Índice

# Sinopsis

¿Puede un diagnóstico médico
transformar la vida en una vorágine
de locuras diarias?

¿Puede la tragicomedia ser más comedia
que tragedia con una dosis de amor
y carcajadas?

¿Puede uno animarse a la aventura
de amar extraño?

Libro editado por



Editorial Autores de Argentina

# Sobre el autor



VIVIANA SUAREZ

Nació en Tigre, Buenos Aires, el 17 de abril de 1971. Diversos

trabajos a lo largo de su vida, desde operaria, administrativa, empresaria, repostera, han enriquecido su vida, conociendo cantidad de seres maravillosos, que la inspiran a escribir a diario, cómo lo hace desde niña. Con sólo algunas poesías publicadas en un par de antologías, cumple el sueño de su primer libro con Amores Extraños.